



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

**EL PROGRAMA DE JEAN-JACQUES ROUSSEAU SOBRE
LA EDUCACIÓN FEMENINA – ¿UN RETROCESO CON
RESPECTO A LOS POSTULADOS DE LA EMANCIPACIÓN
DE LAS MUJERES DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII?**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS FRANCESAS)

PRESENTA:

ISABEL NAVARRETE BOUZARD

ASESORA:

DRA. CLAUDIA RUIZ GARCÍA

CIUDAD DE MÉXICO

2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Pour bien écrire, il faut sauter les idées intermédiaires, assez pour n'être pas ennuyeux; pas trop, de peur de n'être pas entendu.

Montesquieu
Pensées 554

ÍNDICE

Introducción	p.4
Primera parte: El niño	p.8
I. Estado de la crianza y la educación de los niños y los jóvenes en Francia de principios del siglo XVII a finales del siglo XVIII	p. 8
I.1. La crianza	p. 8
I.2. Educación posterior a la crianza	p. 12
II. Emancipación de la mujer–siglos XVII y XVIII	p. 15
II.1. Los “salons”	p. 18
II.2. Algunos protagonistas de la emancipación femenina. Ideas que les eran comunes	p. 21
III.Émile	p. 30
Segunda parte: La mujer	p. 39
I. ¿Naturaleza o educación?	p. 39
II. Sophie	p. 46
III. Debilidad. Pasión. Virtud. Pudor.	p. 61
IV. Una propuesta de suma relevancia de Rousseau: El matrimonio por inclinación y a una edad apropiada. Dos ideas desacertadas: el encierro de las mujeres y la negación de su sexualidad.	p. 68
Conclusiones	p. 76
Bibliografía	p. 81

Introducción

En 1762, Jean-Jacques Rousseau planteó un sistema educativo alrededor de un tratado pedagógico en forma de novela, *Émile ou de l'éducation*. La pedagogía, al igual que la política de la que es para él el complemento, preocupa a Rousseau desde tiempo atrás.

Para entender los alcances de tal inquietud, revisaremos lo esencial de sus ideas con respecto al hombre. Rousseau siempre ha declarado que éste es naturalmente bueno. En el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, describe ese estado de inocencia primitivo: en un principio los seres humanos vagaron sobre la superficie de la tierra, solitarios, teniendo encuentros esporádicos que permitían la multiplicación de la raza; no existía la pareja, mucho menos la familia; y no es que el hombre haya sido realmente bueno: ni bueno ni malo, puesto que carecía de oportunidades para ejercer la maldad, y tampoco existía el sentido de la propiedad. Al verse obligado a luchar contra una serie de circunstancias (climas, fenómenos de la naturaleza, etc...), el hombre tuvo que desarrollar ciertas habilidades y tecnologías. Empezó a pensar y se estimó superior a los animales; creó armas y herramientas que le permitieron construir cabañas: nació la familia, y con ella sentimientos como el amor, la amistad, la preocupación por el prójimo, la piedad, pero también el orgullo, los celos, la envidia, el odio y la ira. Con el primer hombre que delimitó su terreno y declaró: “Esto es mío”, sin encontrar resistencia alguna por parte de su entorno, se consolidó lo que Rousseau llama la Caída, fin de la inocencia, reino tranquilo de la naturaleza en toda su pureza; allí empieza la negación de la naturaleza¹.

Si bien la Caída es obra del hombre, subsiste la esperanza: el hombre no está condenado a vivir entre la opacidad de los vicios; hay remedios para recobrar la transparencia perdida, entre los que se cuentan la reforma moral personal (que él aplicó para sí mismo, en una búsqueda interior sin fin), la formación política de la sociedad (por la que escribió

¹ Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

entre otras publicaciones el *Contrat Social*), y la educación del individuo, que analizó en *Émile ou de l'éducation*. Una sociedad educada habría de escapar de la maldición histórica que condenó a la humanidad a decaer y corromperse irreversiblemente; el hombre nunca dejó de ser libre, tanto para el bien como para el mal, y se salvaría si algunos lograran tener suficiente virtud para evadir la corrupción y suficiente fuerza para llevar al ser humano a la era del despertar nuevo, a la libertad y a la igualdad; en esta tarea resulta primordial la educación. Rousseau no niega la desigualdad, sólo desea que la desigualdad civil sea proporcional a la desigualdad natural de los talentos (lo cual es una idea muy moderna): “La desigualdad moral [...] es contraria al derecho natural, siempre que no concurra, en igual proporción, con la desigualdad física².”

De lo anterior se desprende que todo individuo es un miembro del cuerpo social, y a su vez una sociedad sana supone hombre sanos. ¿Cómo formar seres realmente libres, requisito indispensable para una verdadera república? Durante años Rousseau reflexiona acerca de las respuestas a esta pregunta. Desde la época en la que fuera preceptor, había compuesto un pequeño tratado pedagógico: *Projet pour l'éducation de M. De Sainte-Marie*³. En él denunciaba la insuficiencia de una formación exclusivamente intelectual, declarando que la meta en la educación de un joven era formarle el corazón, el juicio y el espíritu, en este orden.

Más tarde siguió informándose de manera metódica, leyó a Montaigne, estudió los tratados contemporáneos como el de Locke, que cita en el libro V de *Émile*, y que condenaba las rutinas tradicionales en nombre de la felicidad del ser humano y de las necesidades de la vida. El ideal pedagógico de Rousseau, que consiste en preservar la libertad natural del niño, y posteriormente en promover su libertad moral, está por lo tanto estrictamente relacionado con el resto de su obra.

² *Ibid.*, p. 287.

³ Jean-Jacques Rousseau, *Projet pour l'éducation de M. De Sainte-Marie* en *Écrits Pédagogiques 1-2*, Paris, Champion; Genève, Slatkine, 2012, Éditeur scientifique: Marie-Hélène Cotoni, Tanguy L'Aminor.

Émile se compone de cinco libros, los cuatro primeros dedicados a la educación ideal para un varón, desde su nacimiento hasta su casamiento. El libro cinco trata de la educación de las mujeres, teniendo como modelo a Sophie, de nombre simbólico (del griego *Sophia*, sabiduría), y quien supuestamente será la compañera ideal para Émile.

Sin embargo, en una época que presencia el florecimiento de los primeros movimientos de la emancipación femenina (nos enfocamos en estos en el capítulo II de la primera parte), la figura de Sophie permanece convencional, tradicionalmente ligada a los valores morales y creencias sobre la mujer de la época, por no decir de los siglos anteriores; este hecho asombra, viniendo de una mente visionaria como la de Rousseau, creador de un sistema filosófico cuyo espíritu libertario, audazmente proyectado hacia el futuro, ejerció una influencia considerable sobre el pensamiento revolucionario, y permitió radicales cambios en la sociedad, propiciando el surgimiento y el florecimiento de la familia moderna.

Analizaremos, por lo tanto, las diferencias entre la concepción de Rousseau acerca de la educación masculina y la educación femenina, comparando esta última con la concepción de otros autores, y con la educación tal y como era propiciada en su época, y demostraremos que sus ideas sobre la mujer, marcadas por elementos caducos en un siglo en el que ya soplan aires de libertad, y en el que cantidad de publicaciones sobre la liberación femenina se imprimen, fomentaron un retroceso en la trayectoria de la condición de las mujeres, a pesar de algunos puntos importantes en los que ayudó a mejorar la de las mujeres y sus hijos.

Este tema, así como la obra de Rousseau en su conjunto, nos parecieron de sumo interés, ya que éste es un autor un tanto polémico. Sus ideas son sin duda la base de la Revolución Francesa, y el *Contrat Social* una fuente de inspiración para el marxismo. Sin embargo a veces es opacado por Voltaire o Montesquieu. ¿Será por el hecho de ser suizo? Lo cierto es que es parte del panteón de los ilustres pensadores franceses del Siglo de las Luces.

El tema es sin duda extenso: resulta imposible en este trabajo abarcar todos sus aspectos, aunque trataremos de analizar los más importantes. Quedará entonces abierto a investigaciones posteriores.

Primera parte: El niño

I. Estado de la crianza y la educación de los niños y jóvenes en Francia de principios del siglo XVII a finales del siglo XVIII

En los cuatro primeros libros de *Émile*, Rousseau sigue el desarrollo de un alumno ideal, rico y noble, desde su nacimiento hasta sus veinte años de edad. Declara que corresponde a los padres, no a personas ajenas a la familia, criar y educar a un hijo desde el primer día. Esta advertencia es de suma relevancia y, junto con otras ideas novedosas, propicia el real despegue de la familia europea moderna, esto es, la familia basada en el amor de los padres. Equivale a una verdadera revolución para las costumbres de los siglos XVII y XVIII, en los que surge un movimiento progresivo de emancipación de las mujeres, impidiéndoles a éstas hacerse cargo de su hogar y de sus hijos, para poder dedicarse a la tarea de cultivarse.

I. 1. La crianza

Hasta el siglo XVI, amamantar a sus hijos es costumbre tanto entre las burguesas como en las mujeres del pueblo⁴. A finales de ese siglo y principios del siguiente, dar a criarlos fuera de casa se pone de moda, y este hábito se vuelve sistemático en el siglo XVIII. Los recién nacidos de las ciudades son enviados al campo, los del campo también se encargan con nodrizas, lo que traduce lo poco que se valora la vida de un infante. No se tiene a la nodriza a domicilio aún cuando esté al alcance de la gente, salvo quizás en la corte y en los hogares aristocráticos, y en menor medida en la alta burguesía. Los demás se separan de sus hijos, y en la mayoría de los casos, siendo pudientes o no, el criterio es que no les cueste; las nodrizas cobran poco, pese a amamantar a varias criaturas, en detrimento del suyo propio, para poder sobrevivir; hasta el campesino más humilde prefiere pagar a una nodriza en vez de a un obrero jornalero

⁴ Para todo lo referente a la crianza y a la educación a continuación consultar: Élizabéth Badinter, *L'amour en plus*, Paris, Flammarion, 1980, y Paule Constant, *Un monde à l'usage des Demoiselles*, Paris, Éditions Gallimard, 1987.

que sustituya los brazos y la carga de trabajo de su mujer. El resultado se traduce en prácticas extravagantes de parte de las nodrizas, quienes, aunque deberían de estar dedicadas a los niños que amamantan, muchas veces siguen con su vida de labores en el campo y en el hogar. Para lograrlo, usan artimañas variadas:

- Fajan a los bebés, los amarran, los vendan hasta el cuello, para que no se muevan y no estorben, lo que produce llagas debidas al excremento, cuando no deformidades del tórax o de otras partes del cuerpo.
- Los suspenden de un clavo, práctica muy común para evitar que los devoren los puercos.
- Les dan bebidas, papillas, miga de pan previamente masticada por ellas, para que engorden, cuando no los envuelven en múltiples trapos o les aprietan el pecho para que la carne se desborde por el cuello, esto con el fin de hacerlos parecer más rechonchos.

Buffon y otros hombres de ciencia se compadecen y tratan de prender una señal de alarma. En su método para la crianza de los niños, *De la conservation des enfants*, el médico Joseph Raulin, consejero médico del rey, hace una comparación sorprendente con las madres mexicanas, que alimentan ellas mismas a sus hijos y toman a este efecto todo tipo de cuidados:

Heureux sont les enfants des femmes saines, lorsqu'elles observent un régime de vie convenable à leur état de grossesse et de nourrice et ne se permettent que des aliments propres à fournir de bon lait. Les femmes du Mexique font des mères tendres et confiantes dans leur tendresse; elles vivent toujours des mêmes aliments, sans en varier l'espèce, pendant tout le temps qu'elles nourrissent leurs enfants de leur lait; c'est pour l'ordinaire pendant quatre ans⁵.

⁵ Joseph Raulin, *De la conservation des enfants*, 1770, Ghent University, divitized 4 Nov 2010, p. 103, Google Books.

Las condiciones de higiene son monstruosas -las nodrizas no siempre disponen de agua. Las enfermedades de todo tipo (de la piel, gastrointestinales, etc...) abundan. Los padres a menudo ni se preocupan de la suerte de su crío.

La mitad de los bebés muere sin que los padres se quejen. En cambio, sí protestan, cuando a los cuatro o cinco años los niños regresan a casa enfermos, deformados, raquíuticos, lisiados o tullidos de por vida. En efecto, un hijo en semejante estado será costoso, además de una carga para toda la vida. Por lo general, el hijo mayor obtiene mejor trato, siendo más querido y cuidado por sus padres, en virtud de que se hará cargo del patrimonio familiar. Pero no es siempre el caso: la infancia de Talleyrand, por ejemplo, heredero de una familia principesca francesa, es espeluznante. Recordemos los hechos relatados por el historiador Jean Orioux:

Charles Maurice fut baptisé le jour même de sa naissance [...] à la sortie de Saint-Sulpice, il fut remis à une nourrice qui l'emporta au Faubourg Saint-Jacques où elle habitait [...] Quatre ans plus tard ses parents n'avaient pas encore demandé de ses nouvelles. Personne n'apprit l'accident qui l'estropia. Sa nourrice l'avait placé sur une commode à l'âge de quelques mois; il en était tombé en se brisant le pied. La pauvre femme n'y prit pas garde. L'enfant grandit, les os se soudèrent comme ils purent: il resta pied-bot⁶.

De casa de la nodriza, mujer del pueblo ignorante que sin embargo hizo lo que pudo, conforme a sus medios, Talleyrand se fue dos años a casa de su abuela, en donde recibió cariño y atenciones. A los seis años fue enviado directamente al colegio, sin que los padres conocieran todavía a su hijo. Se decidió en un consejo de familia que un lisiado no podía ser el heredero, por lo que se le despojó de todos sus derechos en favor de su hermano menor, destinándolo a la carrera eclesiástica. En el transcurso de su escolaridad, atacado por la viruela, fue transportado a casa de una cuidadora de enfermos, calle Saint-Jacques, y nadie de su familia se preocupó por su enfermedad. En sus memorias, Talleyrand,

⁶ Jean Orioux, *Talleyrand*, Paris, Flammarion, 1970, p. 75.

refiriéndose a ese trato a lo largo de toda su infancia, constata: “*Je ne m’en plains pas*”⁷. Ésta era la norma.

Como prueba de que el ejemplo de Talleyrand no era un caso aislado, Orieux relata asimismo la historia del hijo del Maréchal De Noailles, educado con la misma indiferencia y crueldad. Agrega:

*La “sensibilité” n’avait pas encore ravagé les cœurs [...] Vingt ans plus tard, Jean-Jacques était à la mode: on pouvait voir des dames qui ne s’étaient jamais penchées sur un berceau d’enfant donner le sein à leur progéniture dans les loges de l’opéra: c’était la mode. Cela ne signifie pas qu’elles fussent meilleures mères à domicile*⁸.

El descuido hacia los hijos no era novedad. En el siglo XVI, por ejemplo, tenemos el caso anterior de Montaigne, de pequeña nobleza de campo; a pesar de que la crianza por madres era común en esa época, él no puso en práctica en su propio hogar lo que recomendaba para otros (similares son los casos de Rousseau, de Diderot..., como lo veremos más adelante). Obligó a su mujer a mandar a todos sus hijos con la nodriza, muriéndose uno tras otro, pues no le gustaban los niños pequeños, y su presencia bajo el techo familiar lo impacientaba; sólo la última, Leonor, quien contó con nodriza a domicilio después de tantos infortunios, se lograría salvar⁹.

En 1780, esto es, a escasos veinte años de *Émile*, la situación ha cambiado ligeramente, sin mejorar mucho: un teniente de la policía constata que de 21 mil niños que nacen cada año en París, sólo mil son amamantados por su madre, mil por una nodriza a domicilio; los demás son enviados al campo con una nodriza mercenaria; muchos morirán a falta de cuidados¹⁰. Más de una cuarta parte de los niños fallece antes de cumplir el primer año, el otro cuarto o más en los años siguientes; los que son amamantados por la madre mueren dos veces menos que los otros. La muerte de un niño es cosa banal y cabe preguntarse si esa manera de

⁷ *Ibid.*, citado por Jean Orioux, p. 86.

⁸ *Ibid.*, p. 77.

⁹ Montaigne, *Essais* II, Paris, Librairie Générale Française, 1972, pp. 9-12.

¹⁰ *L’amour en plus, op. cit.*, p. 25.

quitarse a hijos de encima al menor costo y guardando la cabeza en alto, dado el consentimiento de la sociedad, no resulta ser un sustituto inconsciente del aborto.

I. 2. Educación posterior a la crianza

Cuando llegaba el momento de regresar a casa la magra mitad de los hijos que no se habían muerto, hacia los cuatro o cinco años, a veces más tarde, éste era el panorama que se les ofrecía (entre los hijos de la burguesía y de la aristocracia que son los que nos interesan en este trabajo, puesto que son con los que se codeó Rousseau y de los que se preocupó):

Los varones tenían primero una aya y luego (o directamente) un preceptor. Al cumplir los ocho o diez años de edad, la mayoría ingresaba a algún internado.

Las niñas tenían una aya o institutriz hasta que se casaban. Muchas pasaban antes de su boda por un convento; aquellas que no se casaban se hacían religiosas. Las madres apenas si supervisaban la labor de las educadoras, y estaba de moda guardar con los hijos una fisionomía severa y regañona, y tener con ellos una especie de indiferencia para conservar la dignidad. Por lo general, los hijos temían a los padres de los que no tenían otra imagen que la del poder y la autoridad.

La preocupación de los padres sigue siendo el encierro, en casa propia o en una institución; lo principal es quitarse a los hijos de encima. El hijo estorba, sólo los pobres mantienen a los suyos con ellos porque no tienen otra opción y porque los ayudan en sus labores. La educación se suele prodigar sin ningún esmero; al igual que con la nodriza, el criterio para seleccionar al aya o al preceptor es que no resulte oneroso; por lo regular, los progenitores no se formalizan respecto de sus conocimientos o su cultura y los consideran poco más que sirvientes.

En particular, la educación de las mujeres es absolutamente mediocre: clases de religión, adquirir algunos modales, coser, bordar, dibujar, tocar el piano y bailar, es a grandes rasgos a lo que se limita su

instrucción. El aprendizaje es parco y refleja limitaciones. Apenas si existen abecedarios: las niñas aprenden a leer de memoria, empezando por los textos de las Escrituras, en latín, que de hecho no entienden. También leen poesía y, al aprender música, leen las canciones. Todos los libros son considerados peligrosos: las obras religiosas no son todas recomendables, las obras profanas son del todo proscritas. Los educadores ejercen una vigilancia absoluta. La literatura de esparcimiento queda prohibida, no se lee novelas ni relatos de aventuras o de viajes, porque lo que se busca antes que nada con la lectura es dar lecciones de conducta moral, como lo constata Paule Constant en un libro dedicado a la educación de las señoritas: *“L’objet de la lecture n’appartient ni au domaine de la curiosité ni à celui du plaisir, à peine à celui de la connaissance, mais plutôt de l’instruction morale. Il n’y a pas de lecture sans leçon”*¹¹.” Agrega: *“Elles (les demoiselles) n’ont droit dans leurs livres ni à l’aventure ni au voyage historique et doivent, encore et toujours, se contenter de leçons de conduite morale”*¹².” Un fenómeno notorio es que la instrucción moral se acrecenta a medida que va avanzando el siglo XVII: fábulas o cuentos provienen de una tradición oral imaginaria sospechosa, por lo que es importante que el final sea desviado con el propósito de sacar una lección de moral. Notemos que los cuentos de hadas son considerados entre todos los más peligrosos, ya que despiertan la imaginación que la educación se empeña sistemáticamente en estrangular, dado que la confusión entre real e imaginario, verdadero o falso, es contraria a una educación que busca antes que nada la verdad, el desarrollo de la razón y la fortaleza del corazón, preocupaciones principales del siglo XVIII (Un hecho curioso es que el cuento establece entre todas las mujeres de edades y de condiciones diferentes una identidad cultural: en efecto, todas se solazan con las mismas historias relatadas oralmente por mujeres del pueblo y nodrizas.). Los libros de historia son permitidos cuando, al igual que la vida de los santos, enaltecen los nobles hechos de héroes y mártires, dando ejemplos de virtud. En el siglo XVIII florecen libros de conducta moral, con autoras

¹¹ *Un monde à l’usage des Demoiselles, op. cit.*, p. 352.

¹² *Ibid.*, p. 354.

como madame d'Épinay, madame Leprince de Beaumont y madame de Genlis, entre otras.

Por otro lado, no hay que desviar a las jóvenes de lo que será su tarea principal, las labores domésticas, con el aprendizaje de cosas innecesarias. Una mujer culta se puede volver rebelde, la sumisión de la mujer hacia el marido es lo que se busca. Madame de Maintenon resume la situación, pidiéndoles a las educadoras de St Cyr una gran moderación en materia de lectura:

Apprenez à vos demoiselles à être extrêmement sobresur la lecture, à lui préférer toujours l'ouvrage des mains, les soins du ménage, les devoirs de leur état, et si elles veulent lire, que ce ne soit que des livres bien choisis, propres à nourrir leur piété, à former leur jugement et à régler leurs mœurs¹³.

La enseñanza de la escritura es aún menos acreditada que la de la lectura, que es una necesidad primeramente religiosa, luego social. Además, resulta más cara por todo el material que se necesita (papel, plumas, tinta, polvo; cera y sellos en caso de correspondencia), lo que circunscribe su aprendizaje a las capas acaudaladas. En general, es vista como un arte más que como una necesidad; es más importante saber caligrafía que saber escribir. A menudo las niñas aprenden a escribir con la aguja: hacen abecedarios en punto de cruz que les sirven de modelo para marcar la ropa (es la tradición antigua del “*marquoir*”, pedazo de tela con el alfabeto, los números, nombres y a veces una pequeña oración).

La ortografía, que no se codifica hasta el siglo XVII, no se toma en cuenta hasta finales del siglo XVIII, en el que una ortografía deficiente es considerada una tara familiar y social.

La correspondencia constituye un género aristocrático. Habida cuenta que se prohíbe todo tipo de expresión escrita que necesitara estudios a las mujeres, se enfocan en la única forma literaria permitida; una epistolar no es una sabia sino una dama que demuestra su “*savoir-*

¹³ *Ibid.*, p. 350 (Citado por Paule Constant).

vivre”: cortesía, urbanidad, tacto y “*bienséance*”. Lo anterior explica en parte el éxito de la literatura epistolar.

El abandono en que se estanca la educación de las mujeres delata una contradicción en un país que siempre presumió su cultura y su producción artística. Podríamos preguntarnos la causa de este fenómeno. La respuesta nos la proporciona, paradójicamente, la corriente de emancipación femenina que, empezando a principios del siglo XVII y culminando en el siglo XVIII, trastocó la vida de la familia francesa.

Veamos a continuación las modalidades de esta situación.

II. Emancipación de la mujer – siglos XVII y XVIII

Como lo vimos anteriormente, la problemática se origina en la negación de la crianza. ¿Cuáles fueron las razones? Según Elizabeth Badinter, aunque algunas mujeres declararon simple y llanamente: “esto me aburre y tengo mejores cosas que hacer”, la mayoría de ellas dieron argumentos diversos, en los que intervenían cuestiones de salud (debilita a la madre), estéticas (deforma el busto), pero sobre todo sociales y morales, mismas que recibieron el beneplácito de la sociedad y de los hombres: el acto de amamantar es visto como ridículo y asqueroso¹⁴. Esta noción de pudor cobra gran importancia: era impensable que una mujer amamantara en público, por lo que las mujeres que querían hacerlo tenían que apartarse por largos lapsos de la sociedad, y hasta de su mismo esposo. Recordemos que la burguesa y la aristócrata en esta época eran esencialmente mundanas, su estilo de vida resultaba incompatible con la crianza de niños. Pero, sobre todo, la mujer que poseía los medios para hacerlo estaba tratando de definirse como mujer. Para esto, tuvo que olvidarse de las dos funciones que la definían anteriormente, y que no le otorgaban existencia sino en relación a otro: en calidad de esposa y madre. Como una prueba más de la falta de dedicación materna, asombra el hecho de que en los siglos XVII y XVIII,

¹⁴ *L'amour en plus, op. cit.*, pp. 82-105.

las muñecas con las que juegan las hijas de los burgueses y aristócratas son exclusivamente pequeños maniqués de mujeres, ancestros de las “Barbies”, damas vestidas con lujo extremo como el de las madres y las tías de esas niñas; el “*baigneur*” o “*poupon*” no existe salvo entre las niñas del campo, representado por un muñeco de trapo. Habría que esperar hasta el siglo XIX, después de las lecciones de Rousseau, para ver la creación de los primeros muñecos bebés. Antes, el bebé es un extranjero, ausente puesto que vive con la nodriza, y ajeno al círculo social de la familia. La muñeca será sucesivamente dama, niña y bebé.

En la literatura previa al siglo XIX el niño es el gran ausente. Por lo tanto, no encontramos ejemplos que manifestaran con que tipo de muñecas jugaban las niñas. Pero ejemplos de muñecas en la literatura del siglo XIX nos permiten suponer lo siguiente:

-La muñeca es una “dama” que cuenta con casa, muebles miniatura copia de los reales, y sobretodo un “*trousseau*” completísimo; así la muñeca de Marguerite en *Les petites filles modèles*, de la Comtesse de Ségur (ámbito aristocrático).

-En *Les Misérables*, de Victor Hugo, Jean Valjean le regala a Cosette estupefacta y maravillada una “*dame*”, en cambio del bultito de trapo con el que juega a ratos (ámbito burgués).

Una consulta a una enciclopedia de juguetes¹⁵ nos permite vislumbrar que los primeros muñecos infantiles (el “*poupard*” o “*poupon*”) aparecen hasta el siglo XX. Anteriormente a esta fecha, las muñecas, ya sean de cera o de porcelana, son señoritas vestidas a la moda de su época, y, aunque en 1824 aparece la primera muñeca que dice “papá” y “mamá”, sigue con apariencia de una dama. La muñeca no pasa directamente de la fase “dama” a la de “*poupard*”. Entre las dos tiene una etapa de muñeca-niña, con cuerpo, facciones y vestimenta más infantiles, esto entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Por otro lado, las primeras niñas en jugar con este tipo de manequies de lujo fueron evidentemente las aristócratas. Paule Constant, en su estudio sobre la educación de las señoritas citado anteriormente,

¹⁵ Constance Eileen King, *The Encyclopedia of Toys*, Great Britain, Quarto Books, 1978.

nos proporciona numerosos ejemplos de este hecho en el capítulo “*Les jouets*”: la muñeca de Madeleine de France, la de Mademoiselle de Bourbon, la de veinte mil libras que Luis XV le obsequió a la Infanta de España, sin contar las de las reinas de Inglaterra y España¹⁶. Pero el hecho de que la burguesía haya tenido el monopolio financiero en Europa desde el Siglo XIV, y haya tratado siempre de copiar en todo a la aristocracia, nos refuerza en la idea de que las niñas burguesas también tenían sus “damas”, más o menos lujosas según sus posibilidades.

En tiempos de Rousseau, la muñeca es dama y la describe de la siguiente manera:

Voyez une petite fille passer la journée autour de sa poupée, lui changer sans cesse d'ajustement, l'habiller, la deshabiller cent et cent fois, chercher continuellement de nouvelles combinaisons d'ornement bien ou mal assortis, il n'importe; les doigts manquent d'adresse, le goût n'est pas formé mais déjà le penchant se montre [...] Elle pare sa poupée et non sa personne [...] Elle est toute dans sa poupée, elle y met toute sa coquetterie [...] Elle attend le moment d'être sa poupée elle même¹⁷.

El fenómeno de emancipación femenina que estamos analizando fue esencialmente francés, accesoriamente inglés y alemán: la opinión general hace de Francia el país por excelencia de la libertad femenina. En el ya mencionado estudio de Élizabéth Badinter sobre las altas y bajas del amor materno en Francia a través de los siglos¹⁸, ésta afirma que las aristócratas francesas fueron las primeras en decidir que, al poseer dinero de sobra, podían delegar las tareas pesadas y fastidiosas a cualquier otra mujer, empleando su tiempo de manera más agradable, teniendo vida social y gozando del estilo de vida llamado “*galanterie*”, mostrando una gran voluntad de distinción y de poder. La historia, en esos tiempos revueltos, puso a muchas en situaciones difíciles que requerían de sumo valor. Defendían los castillos y se hacían cargo de los bienes familiares

¹⁶ *Un monde à l'usage des Demoiselles, op. cit.*, pp.283-286.

¹⁷ Jean-Jacques Rousseau, *Émile ou de l'éducation*, introduction, notes et bibliographie par André Charrak, Paris, Garnier Flammarion, 2009, p. 530.

¹⁸ Cf. *L'amour en plus, op. cit.*

mientras sus esposos guerreaban, los suplían cuando se quedaban viudas, y a veces también levantaban ejércitos. En los tiempos de La Fronde (1648-1653), duquesas y princesas participaron en los asuntos políticos y militares, olvidando “por la gloria” su condición de mujer. Tres mujeres fueron regentas en menos de un siglo: Catalina de Médici, de 1559 a 1564, María de Médici, en 1610, y Ana de Austria, de 1643 a 1661¹⁹. Aquellas que realizaron estas hazañas no fueron más que un reducido núcleo de aristócratas, sin embargo los ecos de sus acciones se oyeron por todo el reino; y pronto las mujeres en su conjunto se apasionaron por la política, para pesar de los hombres²⁰.

¿De qué manera percibiría un primer ministro a su regenta, sexo débil jugando al sexo fuerte y pretendiendo ser su igual? ¡Era un desorden en una sociedad monárquica, paternalista y jerarquizada!

Las parisinas fueron las primeras en imitar a las aristócratas de gran abolengo, en virtud de la vida social refinada y la actividad cultural sin precedente que ofrecía la capital; las demás ciudades de Francia siguieron. La mujer del campo, así fuera una campesina rica, no tuvo oportunidad de hacer lo mismo, alejada como estaba de todo acontecer social o cultural²¹. Veremos más adelante que Rousseau odiaba París y los ambientes urbanos en general, por ende no fue casualidad que Sophie naciera en el campo.

II.1. Los “salons”, verdaderos lugares de emancipación femenina

Desde principios del siglo XVII, al cabo de treinta años de guerra civil, las mujeres anhelaban costumbres de mayor lustre, que hicieran olvidar los hábitos desenfundados de la corte de los Valois. Este gusto por la distinción suscitó la creación de los primeros “salons” y el preciosismo. Para las “*précieuses*”, el peor de los males era la vulgaridad que privilegia al cuerpo por encima del pensamiento: se obligaban a cultivar su espíritu

¹⁹ Duc de Castries, *Histoire de France*, Paris, Éditions Robert Laffont, 1971, pp. 204-264.

²⁰ *L'amour en plus*, op. cit., pp. 129-131.

²¹ *Ibid.*

y dominar sus sentidos, haciéndose las apóstoles del amor platónico, rechazando el matrimonio y la maternidad. El espíritu “*précieux*” puede ser definido como una búsqueda de la distinción en todas sus formas; expresa el idealismo de una élite mundana que, como la élite “*courtoise*” del siglo XII, exalta el heroísmo y diviniza el amor. Este espíritu se manifestó en los “*salons*”, lugares de encuentro que abrieron principalmente en sus casas mujeres de la aristocracia a intelectuales y gentes del mundo²². El primero fue el del hôtel de Rambouillet, abierto por Catherine de Vivonne desde 1608, y que llegó a recibir, entre 1630 y 1645, su periodo más brillante, un número incontable de príncipes, duques, políticos, escritores, pensadores y filósofos; podemos nombrar, entre los que lo frecuentaban, a la duquesa de Longueville (futura protagonista de La Fronde), a Mademoiselle de Scudéry (quien funda más adelante su propio “*salon*”), a Voiture, Corneille, Scarron, Balzac, y, al final, a Madame de Sévigné y a Madame de Lafayette. En las reuniones, se cantaba, se bailaba, se organizaban juegos; pero la actividad principal era el arte de la conversación: se intercambiaban ideas, se ordenaban debates, en un lenguaje llevado a su nivel más alto de refinamiento. Enriquecido de metáforas, de neologismos, este lenguaje se volvió una creación continua en donde todos rivalizaban de ingenio, en una puja perpetua. Llevados al exceso, estos ejercicios fueron calificados de ridículos por Molière, en *Les précieuses ridicules*. Pero las “*précieuses*” no fueron siempre ridículas: sus “*salons*” resultaron lugares de la actividad cultural e intelectual de su tiempo: además de enaltecer el amor cortés y el respeto a la dama, reclamaron la igualdad de los derechos entre hombres y mujeres, lo que representa una de las primeras manifestaciones modernas de la emancipación de la mujer.

En el Siglo XVIII, los “*salons*” se volvieron lugares donde se discutía ciencia, religión, filosofía: podemos citar, entre los más famosos, el “*salon*” de la duquesa du Maine (1699-1753), el de la marquesa de Lambert (1710-1733), el de Madame de Tenan (1726-1749), el de

²² Para todo lo referente a los “*salons*” a continuación consultar: Verena von der Heyden-Rynsch, *Salons européens, les beaux moments d'une culture féminine disparue*, Paris, Gallimard, 1993.

Madame du Deffand (1740-1780), el de Madame Geoffrin (1749-1777), el de Mademoiselle de Lespinasse (1762-1776), y, al final del siglo, el de Madame de Staël. En la segunda mitad del siglo, las ideas filosóficas se afirman; Madame Geoffrin protege abiertamente a los enciclopedistas; en algunos “salons”, las discusiones son más audaces, nace una ideología prerevolucionaria: es el caso del “salon” de Madame d’Épinay, en donde reina Grimm, el de Madame Necker, que recibe a Diderot y a D’Alembert, el de Madame Helvétius o de Madame d’Holbach.

Para aquilatar el movimiento de las “*précieuses*”, basta observar las reacciones que suscitó: Molière, por ejemplo, critica sin tregua a las provincianas que remedan a las parisinas. Ahora bien, no podemos dejar de admirar los empeños de estas feministas, si bien en realidad las auténticas intelectuales anfitrionas de los “salons” fueron pocas; la gran mayoría tenían como lo vimos la enorme desventaja de su falta de cultura. Sin embargo, el legado de las “*précieuses*” fue considerable: sus hijas fueron sabias, y no perdieron una ocasión de cultivarse a su vez, pese a la limitante de la educación que sufrieron al igual que sus madres. Como si quisieran reponer el tiempo perdido, se la pasaron corriendo de “salon” en “salon”, de “leçon” en “conférence”, perfeccionando a base de lecturas el saber recién adquirido, y olvidándose, por consiguiente, de sus deberes como esposa y madre y de sus tareas domésticas. Cedamos la palabra a Armande, en *Les femmes savantes*:

*Que vous jouez au monde un petit personnage
De vous claquemurer aux choses du ménage
Et de n’entrevoir point de plaisirs plus touchants
Qu’un idole d’époux et des marmots d’enfants*²³!

Más adelante, aconseja a su hermana:

*Mariez-vous, ma sœur, à la philosophie,
Qui nous monte au-dessus de tout le genre humain
Et donne à la raison l’empire souverain*²⁴.

De la filosofía, sus intereses se extendieron a las ciencias, la astronomía, la química, la física... Podemos citar a Émilie du Châtelet,

²³ Molière, *Les femmes savantes*, Acte I, scène I, Paris, Librairie Larousse, 1965, p. 34.

²⁴ *Ibid.*, p. 36.

como ejemplo de la mujer ilustrada y científica; hablaremos de su vida y obra en el siguiente párrafo.

II.2. Algunos protagonistas de la emancipación femenina. Ideas que les eran comunes

Mundanas o bien filósofas, a todas esas mujeres las unió un enorme egoísmo, y sus hijos, como lo vimos, pagaron el precio de su arrojo. Mas tuvieron el mérito de comprobarles a las otras mujeres, por primera vez en la historia, que con tiempo y con dinero, podían ser iguales a los hombres. Pocos intelectuales, como François Poulain de la Barre o Nicolas de Condorcet, aceptaron en un principio la igualdad de los sexos. Más adelante, los filósofos de Las Luces fueron en general comprensivos, en particular Voltaire o D'Alembert, quienes frecuentaban respectivamente a Émilie du Châtelet y a Julie de Lespinasse.

A continuación daremos un muestrario de lo que se publicaba en torno a los “*salons*” y en pro de la emancipación femenina. Empezaremos con los dos principales teorizadores, Poulain de la Barre y Condorcet; seguiremos con dos escritoras, no pudiendo, por falta de espacio, nombrar a todas; acabaremos con unos textos libertinos que circulaban de manera clandestina, haciendo hincapié en todas las ideas que les eran comunes.

François Poulain de la Barre (1647-1725) elaboró un verdadero sistema que trataba de defender la igualdad de los sexos. Filósofo y escritor, fue discípulo de Descartes. Estudió teología en la Sorbona y frecuentó los “*salons*”, participando en los debates intelectuales de la época. Convertido al Calvinismo, tuvo que huir después de la Revocación del Edicto de Nantes (1685) a Suiza, estableciéndose en Ginebra donde se dedicó hasta el fin de sus días a la enseñanza. La cuestión de la libertad religiosa fue central en su obra; pero el otro gran tema, por influencia del preciosismo y de los “*salons*”, fue la polémica sobre la naturaleza y situación de las mujeres. Su obra más notable, *De l'égalité des deux sexes* (1673), lo convierte en el primer pensador en la Europa

moderna que construye toda su filosofía social en un concepto universalista de igualdad, como lo anuncia en el encabezado de la primera parte:

*Où l'on montre que l'opinion vulgaire est un préjugé, et qu'en comparant sans intérêt ce que l'on peut remarquer dans la conduite des hommes et des femmes, on est obligé de reconnoître entre les deux sexes une égalité entière*²⁵.

A lo largo de la obra, Poulain demuestra, apoyándose en el método de Descartes, que el trato desigual que sufren las mujeres no tiene fundamento natural, sino que procede de un prejuicio cultural. Promueve la consolidación del francés como lengua moderna y viva frente a las lenguas muertas que excluían del saber, por no ser conocidas, a la mayoría de la población, especialmente la femenina. Unos años más tarde, en *De l'éducation des dames pour la conduite de l'esprit dans les sciences et dans les mœurs*, preconiza que las mujeres reciban una verdadera educación que les abra las puertas de todas las carreras, incluidas las científicas, lo que ya había dicho en *De l'égalité de deux sexes*, burlándose de los hombres que pensaban lo contrario: “[...] *les plus spirituels ajouteroient [...] que c'est un effet de la providence divine et de la sagesse des hommes, de leur avoir fermé l'entrée des sciences, du gouvernement et des emplois*²⁶.”

Finalmente, en *De l'excellence des hommes contre l'égalité des sexes*, ridiculiza el punto de vista sexista que prevalecía en su época. Después de la publicación de sus textos, Poulain es olvidado, aunque una autora inglesa, Mary Astell (1666-1731), retoma todas sus ideas en su obra.

El Marqués Nicolas de Condorcet (1743-1794), sobrino del filósofo Condillac, fue matemático, científico, político, politólogo, así como el único de los grandes filósofos ilustrados que alcanzó a ver la Revolución de 1789. Fue uno de los máximos defensores de la idea del progreso de la humanidad. Sin embargo, sostuvo que una de las condiciones de este

²⁵ Rosalba Lendo & Claudia Ruiz, coordinadoras, *La mujer en la literatura francesa*, Antología de textos literarios I, México, Universidad Autónoma de México, 2012, p. 131.

²⁶ *Ibid.*, p. 133.

progreso era la abolición de los prejuicios sobre los sexos, condición para el goce de una felicidad hasta el momento desconocida. Su plan de emancipación femenina se enfocaba principalmente en dos puntos: los derechos ciudadanos y la instrucción. En *Cartas de un burgués de Newhaven a un ciudadano de Virginia* (1787) declara:

¿ Acaso los hombres no tienen derechos en calidad de seres sensibles capaces de razón, poseedores de ideas morales? Las mujeres deben, pues, tener absolutamente los mismos y, sin embargo, jamás en ninguna constitución llamada libre ejercieron las mujeres el derecho de ciudadanos²⁷.

Luego toca específicamente el punto del derecho de las mujeres al voto (ratifica su apoyo a este tema en un artículo del *Journal de la société* de 1789), cuando aclara que puesto que las mujeres no votaron por las leyes que regulan los impuestos, tienen derecho a negarse a pagar los mismos. Menciona el tema del divorcio: “El emperador Juliano había otorgado a las mujeres el derecho de enviar a sus maridos el libelo de divorcio [...] el menos galante de los Césares quizás haya sido el más justo con las mujeres²⁸.” Está de acuerdo con Poulain en que todas las mujeres son aptas para ejercer las funciones públicas, lo que reafirma en otro artículo, *Sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía* (3 de julio de 1790): “¿ Por qué unos seres expuestos a embarazos y a indisposiciones pasajeras no podrían ejercer derechos de los que nunca se pensó privar a la gente que tiene gota todos los inviernos o que se resfría fácilmente²⁹?”, aclarando por lo tanto el hecho de que la generación en la mujer no es una excusa válida para no ejercer este derecho.

Respecto a la instrucción, afirma en *Cartas de un burgués* que no se puede asignar entre las mujeres y los hombres “ninguna diferencia que no sea obra de la educación³⁰”, e insiste en *Acerca de la instrucción*

²⁷ Alicia H. Puleo, Editora, *La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Barcelona, Anthropos, 2011, p. 95.

²⁸ *Ibid.*, p. 96.

²⁹ *Ibid.*, p. 101.

³⁰ *Ibid.*, p. 97.

pública (1790) que las mujeres no sólo tienen el mismo derecho que los hombres a la instrucción pública, sino que también lo tienen a la enseñanza: “Las mujeres han sido encargadas de la enseñanza a veces, en Italia, y con éxito³¹.” Termina puntualizando que la escuela debe ser mixta: “ La reunión de los niños de ambos sexos en una misma escuela es casi necesaria para la primera educación [...] es útil para las costumbres ³².”

A continuación nos enfocaremos en una mujer cuya vida describe a la perfección los nuevos anhelos de las mujeres intelectuales y aristócratas, y refleja el espíritu libertario que reinaba entre ellas. Émilie du Châtelet (1706-1749) ³³ está considerada como la primera mujer matemática de los tiempos modernos. A la par que mujer de ciencia, fue escritora y filósofa. Su padre, amigo de filósofos, recibía a menudo en su casa científicos y matemáticos, y le dio la misma esmerada educación con buenos preceptores que a sus hermanos, animándola a desarrollar sus facultades intelectuales. Casada con tres hijos, tuvo frecuentes amoríos que le ocasionaron cierta reputación de ser el modelo femenino de conducta libertina. Tuvo una vida social intensa; sin embargo, vivió unos años de relación con Voltaire, relación no sólo de pasión sino también de comunión intelectual, en los que la pareja se dedicó a los estudios, investigaciones y experimentos. La obra de Émilie du Châtelet es principalmente científica, pues también se interesaba por la física, publicando notablemente *Dissertation sur la nature et la propagation du feu* (1739), y *Institutions de physique* (1740), a la par que fue traductora de Newton al francés y difusora de sus teorías. Pero también destaca por sus escritos filosóficos, entre los cuales sobresale su *Discours sur le bonheur* (escrito entre 1745 y 1748), en el cual analiza una de las cuestiones que más preocupaba a los intelectuales del siglo XVIII, a saber la cuestión de la felicidad. En este tratado, que puede inscribirse en la tradición del pensamiento de los libertinos por su espíritu mundano y su

³¹ *Ibid.*, p. 99.

³² *Ibid.*, p. 100.

³³ Toda la información contenida en este párrafo puede ser consultada en : Jean-C Baudet, *Curieuses histoires des dames de la science. Les pionnières de la recherche*, Paris-Bruxelles, Jourdan, 2010.

epicureísmo aristocrático, analiza los sentimientos y las pasiones, defendiendo el amor como la fuente más intensa de placer, con el inconveniente que está supeditado a ser correspondido por la persona amada. Por lo consiguiente, aconseja tener pasiones “razonables” que no dependan sino de uno mismo, recomendando para tal efecto cultivar la pasión del estudio, en la cual podemos encontrar la felicidad sin dejarla en manos de otros: “ [...] *moins notre bonheur dépend des autres [...] plus il nous est aisé d’être heureux [...] Par cette raison d’indépendance, l’amour de l’étude est de toutes les passions celle qui contribue le plus à notre bonheur*³⁴. ” Esto es importante, pues como lo veremos, en esa época las mujeres que no trabajan, principalmente las de la burguesía y de la aristocracia, no tienen ningún proyecto personal de vida, no se diga, salvo contadas excepciones, manera de ser económicamente independientes.

La búsqueda de la felicidad es una preocupación constante entre las burguesas y las aristócratas, como se puede ver a través de la literatura. Desde Madame de Lafayette con *La Princesse de Clèves* o *Histoire de la Comtesse de Tende*, hasta en el siglo XIX Gustave Flaubert con *Madame Bovary*, se refleja la historia de estas mujeres que buscan escapar de sus matrimonios por conveniencia como pueden, aunque la sociedad las señale por ello. En *L’amour plus fort que la nature*³⁵, Marie-Angélique de Gomez (1684-1770), escritora prolífica cuyas novelas tienen a menudo protagonistas femeninas, nos cuenta la historia de Timante, joven libertino enamorado a la vez de Zélonide, mujer de costumbres libres, y de Herminie, virtuosa y seria. Aunque Timante acaba por casarse con Herminie, y Zélonide tiene que abandonarle a su amante la hija nacida de su relación y huir de la ciudad, dándole a la novela un final moral, ésta tiene el mérito de poner en escena una mujer sin prejuicios, que gusta vivir su vida como hombre, aunque a fin de cuentas tenga que pagar por ello.

A continuación, examinaremos algunos textos libertinos que circulan de manera clandestina a lo largo de los dos siglos. A diferencia

³⁴ Madame du Châtelet, *Discours sur le bonheur*, en: Robert Mauzi, *L’art de vivre d’une femme au XVIII^{ème} siècle*, Paris, Desjonquères, 2008, p. 104.

³⁵ En *La mujer en la literatura francesa*, op. cit., pp. 151-167.

de las obras citadas escritas por mujeres, y que presentan mujeres cuya culpabilidad aunada a los prejuicios de la sociedad no les permiten salir adelante en alguna forma de sus problemas, estos textos escritos por hombres presentan mujeres más libres, más seguras de sí mismas.

Primero nos enfocaremos en dos textos eróticos, entre novela y manual de educación sexual, de los primeros en la tradición literaria francesa. *L'école des filles* (1655- anónimo- atribuido posteriormente a Michel Millot) y *L'académie des dames* (segunda mitad del siglo XVII- del abogado, escritor e historiador Nicolas Chorrier (1612-1692), quién, para proteger su identidad, pretendió que esa obra había sido inicialmente escrita en español por la poetisa Luisa Sigea, y traducida al latín por Jean Meursius- este último personaje inventado)³⁶, se pueden catalogar como novelas didácticas, en las que un personaje transmite por medio de un diálogo su saber a otro. Aquí en los dos casos se trata de dos primas, una experimentada y liberada, y la otra virgen e ingenua. Personajes adicionales ayudan a crear la ilusión de una novela. El interés de educar se manifiesta por las numerosas repeticiones a lo largo de las dos obras.

L'école des filles se puede dividir en dos partes: en la primera la muchacha con experiencia va a transmitir la teoría; la segunda es la práctica, pero el formular toda una serie de preguntas y respuestas es pretexto a numerosas consideraciones filosóficas sobre el amor, el casamiento, el deseo, el alma, la religión, la igualdad de sexos, especialmente frente a la sexualidad (por ejemplo el derecho de las mujeres al placer al igual que los hombres). Es la primera vez en la tradición cristiana que se insiste sobre este derecho. Toda la obra está enfocada en desculpabilizar a las mujeres, lo que es pretexto a veces a consideraciones emancipatorias: “[...] *si les femmes gouvernaient aussi bien les églises comme font les hommes, elles auraient bien ordonné tout au rebours*”³⁷.

L'académie des dames, que se da en forma de siete diálogos, sigue esta línea de pensamiento: “[...] *le mariage étant ordinairement le*

³⁶ Michel Millot, *L'école des filles*, y *L'académie des dames*, anónimo, en: *Oeuvres érotiques du XVII^{ème} siècle*, Paris, Fayard (L'enfer de la Bibliothèque Nationale), 1988.

³⁷ *Ibid.*, p. 202.

tombeau de l'amitié, nous avons droit de chercher ailleurs ce qui nous peut plaire. Si les hommes en agissent tous les jours ainsi [...] pourquoi ne jouirions-nous pas du même privilège qu'eux³⁸?", haciendo hincapié en la doble moral y la hipocresía de la sociedad que obligan a las mujeres a hacer a escondidas lo que los hombres hacen abiertamente: "*Ce grand déguisement de mœurs me choque [...] Il faut qu'elle (la femme) paraisse un miroir de sainteté au dehors pendant que ceux qu'elle rendra heureux avoueront qu'il n'y a rien de plus lascif³⁹.*"

En ambas obras resulta interesante el hecho de nombrar las cosas por su nombre, a veces de la manera más cruda posible, como un guiño a las "*précieuses*" que siempre creaban una perífrase poética para no nombrar lo considerado sucio u obsceno. Sobra decir que este tipo de obras circulaban clandestinamente en los "*salons*".

Es importante recalcar el lado subversivo de los dos textos: la tradición literaria había insistido hasta entonces en la noción del alma por encima del amor; aquí se ubica la posición del alma en el cuerpo y no en el espíritu: "*[...] l'âme est tirée en bas par la force du plaisir⁴⁰.*"

Por otro lado, la mujer había sido vista como objeto o herramienta para el placer del hombre. Aquí están en el terreno de la igualdad, aunque la mujer es obligada a la discreción, para no trastornar el orden social.

Finalmente mencionaremos dos obras escritas en forma de memorias, que relatan, cada una a su manera, la vida de dos cortesanas que se rehabilitan al final de la misma.

Les confessions d'une courtisane devenue philosophe (1784) es pretexto para que su autor, anónimo, haga una crítica aguda de la decadencia de la sociedad; a lo largo de toda la obra, se nota la influencia innegable de Rousseau sobre él. Émilie (primer guiño a Rousseau), el personaje principal, es una joven noble cuya madre no quiere, corroborando lo que vimos anteriormente sobre el amor materno; ésta se dedica a su vida en sociedad y a su pasión por el juego, y, horrorizada al enterarse que su hija quedó embarazada, la abandona en manos de un

³⁸ *Ibid.*, p. 432.

³⁹ *Ibid.*, p. 493.

⁴⁰ *Ibid.*, *L'école des filles*, p. 269.

amigo que se hace cargo de ella, tratando de seducirla. Abandonada a su suerte, Émilie no tiene más remedio que volverse cortesana, no teniendo ningún medio con el cual ganarse la vida. La primera crítica es, por lo tanto, para los padres que no les dan un cuidado y una educación esmerada a sus hijos (como Rousseau lo recomienda- según lo veremos posteriormente): “[...] si, après avoir fait le premier pas dans le sentier du vice, j’avais trouvé des parents consolateurs qui m’eussent plainte autant qu’ils m’ont condamnée, je me serais arrêtée⁴¹.” Émilie cae en el vicio, presa de los remordimientos, y reflexiona sobre todos los factores causa de la descomposición de la sociedad, en esta víspera de la Revolución: los hombres de religión son depravados, los médicos ineptos y farsantes, las mujeres de sociedad ociosas y libertinas, sus esposos caen en manos de prostitutas por las cuales pierden patrimonio y familia. Lo que nos interesa para el tema de este trabajo, es que Émilie hace hincapié en la dificultad de la condición femenina de su siglo:

De jeunes personnes sans parents, sans fortune, sans état, ne trouvant, dans leur industrie, que des moyens insuffisants pour leur subsistance, ont cédé à la voix impérieuse du besoin [...] Elles sont plus à plaindre qu’à blâmer. Le sort de mon sexe est si malheureux! Les lois, les préjugés lui sont tellement contraires, que, dans des cas urgents, toutes les ressources lui sont interdites, et il est forcé de choisir entre la misère et le deshonneur⁴²!

Mucho mayor grado de transgresión, aunque escrito unas décadas antes, tiene *Margot la ravaudeuse* (1748)⁴³. Su autor, Louis-Charles Fougeret de Monbron (1706-1760), es un poeta burlesco y escritor de panfletos y obras licenciosas, cliente de los burdeles. Nos cuenta la vida de Margot, joven humilde que para elevarse social y económicamente, se dedica a prostituirse, a modelar para pintores y a bailar en la Ópera. Lo interesante de esta obra es que la joven se programa para salir de su condición de pobreza inicial, tomando una serie de decisiones sin culpa

⁴¹ Anónimo, *Les confessions d’une courtisane devenue philosophe*, le site de Gallica de la BNP, p. 3. (todas las citas de esta obra son actualizadas en francés moderno por nosotras).

⁴² *Ibid.*, p. 56.

⁴³ Louis-Charles Fougeret de Monbron, *Margot la ravaudeuse*, en: *Romans libertins du XVIII^{ème} siècle*, textes établis, présentés et annotés par Raymond Trousson, Paris, Robert Laffont, 1996.

alguna, para decidir su destino, sin jamás apartarse de su meta de ser independiente, sea cual sea el precio. Se nota el interés de cuestionar la misoginia medieval y barroca, la moral de la novela siendo: una mujer puede salir de su condición por la astucia. Aunque los medios puedan ser discutibles, Margot nunca pierde de vista su objetivo, y podríamos ver aquí un verdadero proyecto económico de independencia femenina.

Aunque el común denominador de todas las obras mencionadas es más bien una búsqueda de emancipación social de las mujeres, vemos aquí y allá una serie de posturas a favor de darles a éstas un estatus político y jurídico (la educación, el divorcio, el derecho al voto, el derecho a ejercer cualquier profesión...), lo cual tardará más de un siglo en ponerse en marcha; pero el primer paso está dado, ya existe el germen para una transformación de la condición de las mujeres.

Ciertamente, en el seno de la sociedad, padres y maridos se mostraron extremadamente reacios a aceptar el cambio de comportamiento de sus hijas y parejas. Desde Montaigne en el siglo XVI, hasta Rousseau, como habremos de verlo, pasando por Molière y Fénelon, las exhortaron a regresar a sus funciones naturales de ama de casa y de madre -deberes sagrados⁴⁴. Las responsabilizaron de la muerte de miles de infantes que, fuera de la cuestión humanitaria, constituía un peligro para la nación en riesgo de despoblarse, lo que preocupaba a los políticos y jefes de Estado por razones de seguridad nacional⁴⁵.

⁴⁴ *“J’aimerais encore cent fois mieux une fille simple et grossièrement élevée, qu’une fille savante et bel esprit, qui viendrait établir dans ma maison un tribunal de littérature dont elle se ferait la présidente. Une femme bel esprit est le fléau de son mari, de ses enfants, de ses amis, de ses valets, de tout le monde. De la sublime élévation de son beau génie, elle dédaigne tous ses devoirs de femme, et commence toujours par se faire homme à la manière de mademoiselle de Lenclos. Au-dehors, elle est toujours ridicule et très justement critiquée, parce qu’on ne peut manquer de l’être aussitôt qu’on sort de son état et qu’on n’est point fait pour celui qu’on veut prendre. Toutes ces femmes à grand talent n’en imposent jamais qu’aux sots [...] Toute cette charlatanerie est indigne d’une honnête femme [...] Sa dignité est d’être ignorée; sa gloire est dans l’estime de son mari: ses plaisirs sont dans le bonheur de sa famille.”* *Émile ou de l’éducation*, op. cit., p. 592.

⁴⁵ *L’amour en plus*, op. cit., p. 188.

III. ÉMILE

A continuación vamos a analizar cómo Rousseau, de modo sumamente hábil, manipuló a las mujeres para que regresaran a su papel de madre, y de paso, de esposa, por medio de los personajes de un joven, Émile, y sobre todo, de su pareja, Sophie.

Abordemos cuidadosamente la propuesta de Rousseau con respecto a la educación de Émile, y veamos cuántas ideas nuevas y modernas entraña.

Émile es huérfano, por lo que tiene un preceptor. Hasta los cinco años se cría en el campo, se acostumbra a la rudeza y la libertad de una vida en la naturaleza, y es llevado sin excesos ni precocidad a articular su lenguaje en un vocabulario poco extendido, pero correcto y bien asimilado.

De los cinco a los doce años corre la etapa de la “educación negativa”, puesto que el infante no es capaz todavía de absorber un cúmulo de conocimientos: lo ponen frente a situaciones en las que experimenta por sí mismo las reglas fundamentales de una vida sana y equilibrada, condición indispensable para la formación del carácter, sin el recurso de presiones exteriores o de lecciones teóricas a menudo nefastas. Rousseau critica, entre otros, a La Fontaine y sus fábulas.

A los doce años, Émile es un muchacho sano, vigoroso y feliz, pues su preceptor siempre consideró que el desarrollo del cuerpo antecede al de la mente:

La plupart des habitudes que vous croyez faire contracter aux enfants et aux jeunes gens ne sont point de véritables habitudes, parce qu'ils ne les ont prises que par force, et que, les suivant malgré eux, ils n'attendent que l'occasion de s'en délivrer [...] Il n'en est pas ainsi d'Émile, qui, n'ayant rien fait dans son enfance que volontairement et avec plaisir, ne fait, en continuant d'agir de même étant homme, qu'ajouter l'empire de l'habitude aux douceurs de la liberté. La vie active, le travail des bras, l'exercice, le mouvement, lui sont tellement devenus nécessaires, qu'il n'y pourrait renoncer sans souffrir⁴⁶.

⁴⁶ *Émile ou de l'éducation, op. cit., p. 626.*

De doce a quince años, recibe la “educación positiva”, que atañe a su formación intelectual y profesional; aprende a observar, razonar, y, al contacto de la experiencia y con la ayuda de su preceptor, a producir por sí mismo sus propios conocimientos.

Señalemos aquí la innegable influencia de Descartes y su *Discours de la méthode*, pero también, remontándonos al siglo XVI, la de Montaigne, quien, en el primer tomo de sus *Essais*, en el capítulo XXVI, “*De l’institution des enfants*”, declara, a propósito de la educación ideal que propone para el hijo próximo a nacer de una amiga, Diane de Foix, que hay que permitirle “*goûter les choses, les choisir et discerner [...] quelquefois lui ouvrant le chemin, quelquefois le lui laissant ouvrir*”. Escoge un ejemplo poético cuando compara el niño a las abejas que “*pilotent deçà delà des fleurs, mais elles en font après leur miel, qui est tout leur*”; “*savoir par cœur n’est pas savoir*”. Y prosigue Montaigne: “*(il faut) lui mettre en fantaisie une honnête curiosité de s’enquérir de toutes choses.*” Por consiguiente:

Les jeux mêmes et les excercices seront une bonne partie de l’étude [...] Ce n’est pas une âme, ce n’est pas un corps qu’on dresse, c’est un homme [...] Endurcissez-le à la sueur et au froid, au vent et au soleil et aux hasards qu’il lui faut mépriser; ôtez-lui toute molesse et délicatesse au vêtir et coucher, au manger et au boire; accoutumez-le à tout. Que ce ne soit pas un beau garçon et dammeret, mais un garçon vert et vigoureux⁴⁷.

Montaigne asegura que “*toute belle peinture s’efface aisément par le lustre d’une vérité simple et naïve⁴⁸*”, y, en relación a su propia educación, señala: “*Il avait été conseillé de me faire goûter la science et le devoir par une volonté non forcée et de mon propre désir, et d’élever mon âme en toute douceur et liberté, sans rigueur ni contrainte⁴⁹.*” Los principios de Rousseau sobre la educación, aunque a veces divergen de

⁴⁷ *Essais, op. cit.*, p. 221.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.*

los de Montaigne, se enfocan igualmente en la simplicidad, lo natural y la libertad.

Por otra parte, Émile aprende un oficio, el de carpintero, idea sumamente moderna; Rousseau piensa que la ociosidad es madre de todos los vicios y que, por otro lado, es necesario conseguirse un sustento sea cual sea la condición económica de un joven: “*je lui ai appris [...] à savoir gagner son pain*⁵⁰.” Más adelante, su futura esposa será testigo de su desempeño⁵¹.

A medida que su experiencia crece, opera comparaciones y practica sobre datos concretos y personales su facultad de juzgar y razonar.

De los quince a los veinte años, su formación moral e intelectual se enriquece: Rousseau nos comparte sus ideas sobre la enseñanza de la historia, arma de dos filos que hay que saber manejar, pues resulta ser un ejemplo tan bueno como malo para los jóvenes: los libros de historia suelen enfocarse a tiempos revueltos de revoluciones y catástrofes, y no a tiempos prósperos y apacibles en los que la gente es feliz, de allí que sólo sepamos de lo funesto. Para conocer a los hombres hay que verlos actuar, y no creerles del todo a los historiadores que embellecen hechos y personajes para volver la lectura más amena y agradable.

De igual manera, es importante la selección de lecturas que habrán de ponerse en manos de un joven. Rousseau critica a los moralistas, que en toda obra rematan con una lección de moral al final -una tendencia del siglo, lo vimos anteriormente- lo cual priva al lector del placer de hallarla por sí mismo: “*Il ne faut pas toujours tout dire: celui qui dit tout dit peu de choses, car à la fin, on ne l’écoute plus*⁵².” Ésta es una idea muy moderna, de la cual Umberto Eco se hará portavoz en el siglo XX en *La obra*

⁵⁰ *Émile ou de l’éducation, op. cit.*, p. 360.

⁵¹ “*En entrant dans l’atelier, Sophie aperçoit à l’autre bout un jeune homme en veste, les cheveux négligemment rattachés, et si occupé de ce qu’il fait qu’il ne la voit point: elle s’arrête et fait signe à sa mère. Émile, un ciseau d’une main et le maillet de l’autre, achève une mortaise; puis il scie une planche et en met une pièce sous le valet pour la polir. Ce spectacle ne fait point rire Sophie; il la touche, il est respectable. Femme, honore ton chef; c’est lui qui travaille pour toi, qui te gagne ton pain, qui te nourrit: voilà l’homme.*” *Ibid.*, p. 634.

⁵² *Ibid.*, p. 358.

inconclusa, concepto básico para la literatura contemporánea. Rousseau prefiere la lectura de los Antiguos a la de los Modernos, pues aquellos se encontraban más cerca de la naturaleza; ahora bien, la lectura en general se tiene que practicar con moderación, puesto que “*le temps qu’on emploie à savoir ce que d’autres ont pensé étant perdu pour apprendre à penser soi-même, on a plus de lumières acquises et moins de vigueur d’esprit*⁵³”. Para leer a los Antiguos ha de dominarse “*les langues des poètes, le grec, le latin, l’italien*⁵⁴”, aunque no es tan relevante el estudio de las lenguas.

Un momento crucial es cuando llega por fin lo que Rousseau llama “*le vrai moment de la nature*”, o sea el despertar de la sexualidad: esta etapa se debe tratar con sumo cuidado, y necesita toda la experiencia del preceptor. La solución de facilidad sería casar al joven como entonces se acostumbraba, sin esperar a que encuentre una persona de su agrado, pero fijándose en que sea una muchacha de su misma clase social y que proporcione una dote. Rousseau no aprueba este proceder, como lo veremos más adelante con Sophie; ese asunto se tiene que tratar con el mismo esmero que se le ha dado a la educación de Émile hasta ahora; él es diferente a cualquier muchacho de su edad, quien está “*toujours étourdi, pétulant, volage, errant de fête en fête, d’amusement en amusement, sans jamais pouvoir se fixer à rien*⁵⁵”. En cambio Émile es capaz de dominar sus sentidos y los ardores propios de su edad, para someterse al yugo de su razón incipiente y volverse hombre. Rousseau aborrece a prostitutas y cortesanas, a las que admite en sus *Confesiones* haber recurrido sólo en dos ocasiones; también le desagradan las mujeres de cascos ligeros, casadas que tienen amantes, como entonces se acostumbra; pero aún más peligrosa le parece la masturbación, que pronto se convierte en vicio, y en todo caso prefiere el trato con aquéllas a este sustituto:

⁵³ *Ibid.*, p. 497.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 498.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 456.

*Défiez-vous de l'instinct [...] Il serait très dangereux qu'il apprît à votre élève à donner le change à ses sens et à suppléer aux occasions de les satisfaire: s'il connaît une fois ce dangereux supplément il est perdu. Dès lors il aura toujours le corps et le cœur énervés; il portera jusqu'au tombeau les tristes effets de cette habitude, la plus funeste à laquelle un jeune homme puisse être assujéti [...] S'il faut qu'un tyran te subjogue, je te livre par préférence à celui dont je peux te délivrer: quoiqu'il arrive, je t'arracherai plus aisément aux femmes qu'à toi*⁵⁶.

Rousseau hizo de hecho lo contrario cuando vivió en Venecia, tal como lo comenta en sus *Confesiones*:

Yo no había perdido la funeste costumbre de engañar a mis necesidades, y viví en aquella ciudad cerca de un año con tanta prudencia como lo había hecho en París. Así salí de ella, al cabo de dieciocho meses, sin haberme acercado a las mujeres más que en dos ocasiones⁵⁷.

El preceptor de Émile empleará toda su energía a evitar ambas actividades, y aconseja a los educadores dormir en el mismo cuarto que sus alumnos, lo cual él mismo hace con Émile, ejerciendo una vigilancia al límite del espionaje: “*Ne le laissez seul ni jour ni nuit, couchez tout au moins dans sa chambre*⁵⁸.” También aconseja la práctica de un deporte, recomendando especialmente la cacería.

Aunque queda claro que la mujer ideal no ha de encontrarse en la ciudad sino en provincia o en el campo, es preciso que Émile empiece a tratar jovencitas y a codearse con la sociedad de la que ha estado hasta ahora apartado. Llega el momento de su “*entrée dans le monde*”, rito obligado en aquella época, que se efectúa bajo el estricto control del preceptor, su guía entre tantos peligros y vicios. Gracias a que éste, con su trato siempre bueno, razonable y justo hacia Émile, ha sabido ganarse su amor y su confianza, le es más fácil controlarlo al momento del despertar de la sexualidad; y la esmerada educación permite que su alumno se desenvuelva en sociedad como un muchacho serio, humilde, respetuoso, que sabe siempre guardar su lugar, contrariamente a sus

⁵⁶ *Ibid.*, p. 484.

⁵⁷ Juan Jacobo Rousseau, *Confesiones*, Barcelona, Editorial Mateu, 1964, p. 343.

⁵⁸ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 483.

semejantes que, al liberarse de una educación rigurosa y carente de amor, se descontrolan y se vuelven pedantes, infatuados de sí mismos y, por lo general, viciosos, tirándose al juego y a las mujeres.

Cuando Émile cumple dieciocho años, el preceptor aborda los problemas religiosos, en los que él mismo se inició con un vicario saboyano; ésta es una experiencia real vivida por Rousseau, cuando en su juventud, al emplearse de lacayo en casa de la condesa de Vercellis, conoce a un abate saboyano, el señor Gaime, que se da a la tarea de que se vaya conociendo a sí mismo, y conozca cuáles son los deberes del hombre:

Tratándole encontré cosas valiosas que me han servido el resto de mi vida: lecciones de sana moral y máximas razonables [...] me trazó un cuadro exacto de la vida humana [...] me mostró cómo en la adversidad un hombre prudente sabe siempre encaminarse hacia la felicidad siguiendo siempre el camino más conveniente; cómo no existe verdadera felicidad sin la virtud, y cómo ésta es compatible con todos los estados [...] me dio las primeras ideas sobre lo bueno⁵⁹.

Rousseau concluye: “(lo anterior) nos llevó a hablar de religión. Ya habrá comprendido el lector que el señor Gaime era, en gran parte al menos, el verdadero original del vicario saboyano⁶⁰.”

A través de la profesión de fe de este vicario, el preceptor le enseña a Émile los principios de la verdadera religión: ni dogma, ni culto, sino la intuición de la existencia divina en la Creación, y la certeza de una verdad moral en una comunicación directa e íntima con Dios. Esta comunicación existe, cualquiera que sea la religión: judíos, mahometanos y cristianos la tienen, dado que la verdad es una sola, y nadie puede presumir el derecho, por haber nacido en tal país en vez de en tal otro, de poseer la verdad, sin ofender la justicia de Dios. Además, esta comunicación no necesita intermediarios:

Dieu a parlé! [...] Il a parlé aux hommes. Pourquoi donc n'en ai-je rien entendu? Il a chargé d'autres hommes de vous rendre sa parole. J'entends! Ce sont des hommes

⁵⁹ *Confesiones, op. cit.*, pp. 121, 122.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 122.

*qui vont me dire ce que Dieu a dit [...] dans les livres [...] Quoi! Toujours des témoignages humains! [...] Que d'hommes entre Dieu et moi*⁶¹!

Lo anterior lo conduce a definir la “*religion naturelle*”, que ha de ser la de los ancestros, la del padre de cada quien. Siendo metódico, sería demasiado complejo para el entendimiento humano estudiar todas las religiones y sus circunstancias geográficas e históricas, para decidir cuál escoger entre ellas; todas se valen, y lo mejor es quedarse con la que dictan las autoridades: “*La nation, le pays, le lieu, donne la religion; l'on est de celle que le lieu auquel on est né et élevé tient*⁶².” En sus *Confesiones* ratifica esta idea: “Al ciudadano le toca admitir el dogma y seguir el culto prescrito por la ley⁶³”, que viene siendo una creencia de los reyes y señores feudales, y que muestra que dentro de su modernidad, Rousseau conserva prejuicios del “*Ancien Régime*”. Sus propuestas pueden ser muy atrevidas, pero también pueden resultar convencionales.

Sin embargo, sus principios más inquietantes fueron juzgados peligrosos por numerosos cristianos, lo que valió a Rousseau la suspensión momentánea de la impresión de *Émile* en un primer momento, y, tras la publicación, la orden de detención en su contra por el Parlamento, obligándolo a huir precipitadamente a Berna. Comentaría Rousseau posteriormente en la *Préface de Julie*:

*L'usage était au XVIII^{ème} siècle de publier sans nom d'auteur les livres qui pouvaient inquiéter les autorités. On savait gré à l'auteur de les désavouer, même quand on ne croyait pas à la sincérité de son désaveu. En revanche, faire imprimer son nom en tête d'un livre hardi [...] passait pour une punissable insolence*⁶⁴.

Al cumplir los veinte años, *Émile* se ha vuelto un muchacho simple y sabio:

Considérez mon Émile, à vingts ans passés, bien formé, bien constitué d'esprit et de corps, fort, sain, dispos, adroit, robuste, plein de sens, de raison, de bonté,

⁶¹ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, pp. 429, 430.

⁶² *Ibid.*, p. 428.

⁶³ *Confesiones, op. cit.*, p. 421.

⁶⁴ Jean-Jacques Rousseau, *Julie ou la Nouvelle Héloïse*, Paris, Éditions Garnier Frères, 1960, p. 753.

*d'humanité, ayant des mœurs, du goût, aimant le beau, faisant le bien, libre de l'empire des passions cruelles, exempt du joug de l'opinion, mais soumis à la loi de la sagesse, et docile à la voix de l'amitié; possédant tous les talents utiles et plusieurs talents agréables, se souciant peu des richesses, portant sa ressource au bout de ses bras, et n'ayant pas peur de manquer de pain, quoiqu'il arrive*⁶⁵.

Para conservar esta pureza, conviene alejarlo de los peligros que representan las mujeres, como lo vimos anteriormente; para ese efecto, ¿qué mejor que buscarle una mujer honesta y buena en miras de casarlo? Con la misma manipulación que ha aplicado a lo largo de su educación*, el preceptor se encargará de ello, procurando que a Émile le guste la mujer que él estima la indicada, y cuya educación será similar a la de su protegido, si bien adaptada a su sexo; hasta nombre le tiene: Sophie, y la anuncia desde el final del libro IV, resumiendo todo el proceso: “*Je le dégoûterai du libertinage, et je le rendrai sage en le rendant amoureux*⁶⁶”; más adelante: “*Ton cœur, dis-je au jeune homme, a besoin d'une compagne; allons chercher celle qui te convient*⁶⁷”; “*Appelons Sophie votre future maîtresse: Sophie est un nom de bon augure*⁶⁸”; “*Je ne veux pas pour cela qu'on trompe un jeune homme en peignant un modèle de perfection qui ne puisse exister; mais je choisirai tellement les défauts de sa maîtresse, qu'ils lui conviennent, qu'ils lui plaisent, et qu'ils servent à corriger les siens*⁶⁹”; por último, al presentar a Sophie a principios del libro V: “*Disons maintenant un mot de sa personne, selon le portrait que j'en ai*

⁶⁵ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 606.

*Vamos a ver que la manipulación es una constante en la obra de Rousseau: el preceptor manipula a Émile para que lo quiera y le obedezca, usa de artimañas para que éste haga lo que él quiere pensando que lo está haciendo por propia voluntad, duerme con él para que no se masturbe; le escoge hasta los defectos de su mujer, como lo vamos a ver, para que le convengan; Los padres de Sophie igualmente la manipulan para que ella sea tal y como la quieren, sin que ella se dé cuenta; en *Julie*, Wolmar manipula a su mujer, al amante de su mujer, a sus criados, por citar sólo unos casos.

⁶⁶ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 474.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 476.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 477.

⁶⁹ *Idem.*

*fait à Émile, et selon qu'il imagine lui-même l'épouse qui peut le rendre heureux*⁷⁰.”

Antes de pasar a analizar la educación de Sophie, y sus similitudes y diferencias con la de Émile, es importante recalcar las ideas revolucionarias que este tratado pedagógico contiene, respecto a la educación de los niños y jóvenes, cuya vida como lo vimos se valora en esa época en muy poca cosa: el niño desde su nacimiento hasta entrar a la edad adulta existe, es importante. No se concibe como un estorbo sino igual a una planta que hay que regar y llenar de cuidados para que florezca. Aunque la educación se efectúa muchas veces con base en la manipulación, siquiera se hace de una forma que no sea abandonar al hijo en manos extrañas, sin preocuparse por él ni proporcionarle jamás la más mínima muestra de amor (prueba del poco caso que se le hace al niño es el hecho ya mencionado de que está totalmente ausente, antes del siglo XIX, de la literatura).

El abandono en que vivieron los niños franceses permitió, entre otros factores, que las mujeres, por primera vez en la historia de Francia, se emanciparan y vivieran a la par de los hombres. Rousseau dará la señal de alarma y los amonestará: ¡Cuidado! ¡Recuperemos a las madres de familia! Y, de paso: ¡A nuestras esposas!

Esto va a ser un bien para toda la infancia, y va a crear la conciencia moderna del amor abnegado a los hijos, al crear un sentimiento de culpa entre las mujeres. Vamos a ver cómo, además de su propuesta para la educación de un joven, Rousseau va a usar su modelo de educación femenina para llegar a sus fines.

Podemos adelantar que las mujeres, si bien se dejaron llevar por la culpa, no respondieron del todo a su llamado. La historia demuestra que, en los dos siglos que siguieron, se mostraron renuentes a perder la libertad y los derechos que habían adquirido.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 570.

Segunda parte: La mujer

I. ¿Naturaleza o educación?

En el libro V de *Émile*, Rousseau empieza por una serie de consideraciones sobre la naturaleza femenina, y, buscando las condiciones de una buena educación para la mujer, enuncia claramente su postura y su creencia de la supremacía del hombre sobre ésta:

*Commençons donc par examiner les conformités et les différences de son sexe et du nôtre [...] Tout ce que (les hommes et les femmes) ont en commun est de l'espèce, et tout ce qu'ils ont de différent est du sexe [...] en ce qu'ils ont de commun ils sont égaux; en ce qu'ils ont de différent ils ne sont pas comparables*⁷¹.

Comenta “*la vanité des disputes sur la préférence ou l'égalité des sexes*”⁷², y prosigue:

*La femme est faite spécialement pour plaire à l'homme [...] l'homme [...] plaît par cela seul qu'il est fort [...] la femme [...] doit se rendre agréable à l'homme au lieu de le provoquer [...] De là naissent [...] la modestie et la honte dont la nature arme le faible pour asservir le fort*⁷³.

Como lo vimos, Rousseau era ferviente lector de Montaigne, y algunas de sus declaraciones nos lo recuerdan. En el tomo I de los *Essais*, Montaigne declara, entre los consejos que le da a Diane de Foix: “[...] *ce petit homme qui vous menace de faire tantôt une belle sortie de chez vous (vous êtes trop généreuse pour commencer autrement que par un mâle)*”⁷⁴. Es consabida la decepción de Montaigne al quedarse con una sola hija, única sobreviviente de su prole, y cuya educación le dejó a su esposa, desinteresándose de ella... Repitémoslo: en esa época, sólo el hijo varón primogénito hereda los bienes y títulos familiares.

Antes de proseguir, debe entenderse que la evolución de la emancipación femenina en Francia en el transcurso de la historia, y que

⁷¹ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 515.

⁷² *Ibid.*, p. 516.

⁷³ *Ibid.*, p. 517.

⁷⁴ *Essais, op. cit.*, p. 217.

tuvo un avance inesperado en los siglos XVII y XVIII, no se efectuó de manera lineal y constante, sino por adelantos y retrocesos en el tiempo; los escritores que se interesaron por esta problemática contaban con partidarios y detractores, ellos mismos fueron a menudo presa de muchas contradicciones.

En los siglos XVII y XVIII, los defensores se mostraron cada vez más numerosos; pero ya desde el siglo XVI, aparecen las primeras obras femeninas escritas en francés. En lo sucesivo se empiezan a escuchar voces de mujeres, sobre todo en el sur de Francia, región donde ellas tienen mayores derechos. Aliénor d'Aquitaine y sus hijas apoyan las artes, la literatura, y desarrollan el espíritu cortés. Marie de France, autora de tres obras, habla en los prólogos de los *Lais* de su actividad e importancia como escritora, y, en las historias relatadas, suele manifestar cierta empatía con las mujeres mal casadas, a veces adúlteras pues su sufrimiento las conduce a buscar el amor fuera del matrimonio. También salen a la luz manuales didácticos de educación femenina, dirigidos principalmente a las nobles y a las burguesas, los cuales enseñan a comportarse en sociedad, a llevar una casa, y a adquirir todo tipo de virtudes.

Christine de Pizan es una de las primeras mujeres en dedicarse oficialmente a la carrera de las letras. Sorprende su trayectoria: al quedar viuda con tres hijos, en una situación económica precaria, decide volverse escritora para ganarse la vida. Su extensa obra oscila entre poesía, textos de carácter moral, filosófico, religioso y político, con aspectos a veces autobiográficos, y literatura didáctica. En *La Cité des Dames* (1404-1405), exalta las capacidades de las mujeres en una ciudad gobernada y habitada por ellas. En *Le livre des trois vertus* (1405), un manual de educación dedicado a Marguerite de Bourgogne, enseña el comportamiento adecuado a toda categoría de mujer de la clase social que sea: la primera parte va dirigida a las princesas, la segunda a las damas y la tercera a las burguesas y a las mujeres del pueblo. En *La mujer en la literatura francesa*, Rosalba Lendo declara:

Le livre des trois vertus se distingue de los otros manuales de educación femenina que existían en la época por su visión femenina de la condición de la mujer y por el hecho de que su autora pone de relieve el papel fundamental de la mujer, cualquiera que sea su condición en la sociedad. Por esta razón Christine de Pizan subraya la importancia de que sean instruidas, según las necesidades de su condición⁷⁵.

Es interesante observar cómo Christine de Pizan se refiere a las responsabilidades de las mujeres, a veces obligadas a tomar el lugar del marido, y cómo describe la condición de las mujeres que trabajan para ganarse la vida, incluyendo las prostitutas. Según Lendo, “no se trata de una instrucción que permita cierta liberación a la mujer, sino que la haga capaz de llevar de manera más digna el papel que la sociedad le ha impuesto⁷⁶”. El tema de los límites impuestos por la sociedad es relevante, pues veremos que encaja en la óptica de Rousseau, sólo que tres siglos y medio después (tendremos ocasión más adelante de comparar ambas posturas). De hecho, los principios de Christine de Pizan sobre la educación femenina según el estado y la destinataria serán retomados después de ella hasta el siglo XIX. Uno de sus mayores aciertos es la constatación de que la supuesta desigualdad de las inteligencias no se debe a un estado de naturaleza, como lo piensa la tradición misógina, sino a la falta de instrucción, y que si las niñas estudiaran las ciencias a la par de los niños, dominarían las sutilidades de todas las artes y las ciencias al igual que ellos.

En general los educadores, en todas las épocas, se quejan de la negligencia en la educación de las niñas, y sus tratados son antes que nada constataciones y balances de carencias.

El tema de la naturaleza o la educación siempre ha sido polémico a través de los siglos, y cantidad de filósofos, teólogos, fisiólogos, antropólogos, biólogos, juristas y médicos se han dedicado a estudiarlo. Esta cuestión es demasiado extensa para analizarla en este ensayo, pero cualquier interesado puede consultar la documentada tesis de doctorado

⁷⁵ *La mujer en la literatura francesa, op. cit.*, p.14.

⁷⁶ *Ibid.*, p.15.

en literatura de Paul Hoffmann, *La femme dans la pensée des lumières*⁷⁷, que aborda en su primera parte la cuestión de la condición femenina desde un punto de vista filosófico a la par que científico, y cuyo objetivo es proporcionar un compendio de documentos que den un panorama de las ideas y las creencias acerca de la mujer. Hoffmann empieza desde Aristóteles y su teoría de la generación, que comprueba la legitimidad de la subordinación de la mujer hacia el hombre y la fatalidad biológica causa de su imperfección (idea que habría de perdurar en los tratados de moral hasta el siglo XVII). Continúa con todas las teorías más o menos estrafalarias que surgieron sucesivamente: citaremos, entre otras, la de los temperamentos de Cureau de la Chambre, médico del rey Louis XIII, quien declara que el hombre es caliente y seco, la mujer fría y húmeda, lo cual determina la fortaleza de aquel y la debilidad de ésta. La inferioridad de la mujer, por consiguiente, es por accidente, no por esencia, y una educación apropiada, contra su naturaleza, puede enderezar dicho estado. Gassendi, a su vez, piensa que existe una identidad original de las almas; por lo tanto, todas son iguales sin distinción de raza o sexo. Malebranche sostiene que la inferioridad de la mujer no es una maldición divina sino una circunstancia orgánica accidental, pues las fibras de su cerebro son más delgadas que las del hombre, lo que ocasiona que el cerebro del varón esté diseñado para el reino de lo abstracto (puede estudiar todas las disciplinas abstractas como las matemáticas, la física, la química, así como la teología y la filosofía), mientras que el de la mujer tiene que circunscribirse a lo concreto, cotidiano, manual (como las labores domésticas)*. Rousseau parece haber leído a Malebranche:

La recherche des vérités abstraites et spéculatives, des principes, des axiomes dans les sciences, tout ce qui tend à généraliser les idées n'est point du ressort des femmes, leurs études doivent se rapporter toutes à la pratique:

⁷⁷ Paul Hoffmann, *La femme dans la pensée des lumières*, Genève, Slatkine Reprints, 1995.

*Esto no es absoluto puesto que la organización interna de los seres es sumamente compleja: hay mujeres valientes, hay hombres mansos, lo que comprueba que si existe una inferioridad espiritual de la mujer, ésta no está fatalmente condenada a ello.

c'est à elles à faire l'application des principes que l'homme a trouvés, et c'est à elles de faire les observations qui mènent l'homme à l'établissement des principes. Toutes les réflexions des femmes en ce qui ne tient pas immédiatement à leurs devoirs, doivent tendre à l'étude des hommes ou aux connaissances agréables qui n'ont que le goût pour objet: car, quant aux ouvrages de génie, ils passent leur portée⁷⁸.

Más adelante insiste en este punto, evocando a Émile y Sophie:

Le voilà donc lui donnant une leçon de philosophie, de physique, de mathématiques, d'histoire, de tout en un mot. Sophie se prête avec plaisir à son zèle, et tâche d'en profiter[...] L'art de penser n'est pas étranger aux femmes, mais elles ne doivent faire qu'effleurer les sciences de raisonnement. Sophie conçoit tout et ne retient pas grand-chose. Ses plus grands progrès sont dans la morale et les choses du goût; pour la physique, elle n'en retient que quelque idée des lois générales et du système du monde⁷⁹.

Hoffmann cita a continuación la teoría del ovismo: el óvulo es de origen divino; el papel del hombre es nulo en la generación, y la mujer carga toda la responsabilidad del hijo que lleva en su vientre; y la del animalismo: los “animálculos” se acercan al óvulo y uno lo penetra (primer paso del descubrimiento óvulo-espermatozoide). Asimismo, hace referencia a los médicos Camus y Le Cat, quienes, en la segunda mitad del siglo XVIII, afirman que el sexo gobierna al ser humano y el espíritu es débil frente a él; la diferencia de los órganos sexuales provoca la diferencia del comportamiento entre el hombre y la mujer, ya que no tienen control sobre esos. Por otro lado, la ciencia avanza a veces de manera más experimental y metódica: a principios del siglo XVII, por ejemplo, el rey Carlos I de Inglaterra pone a disposición de su médico William Harvey, profesor de anatomía y cirugía del Colegio Real, e interesado en las técnicas de la autopsia, los parques de Windsor y

⁷⁸ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 560.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 616.

Hampton Court y sus manadas de ciervos, para que pueda a conciencia hacer observaciones sobre la fecundación y la formación del embrión⁸⁰.

Sin embargo, la ciencia progresa a duras penas, impedida por el empeño de mantener siempre una cierta idea de la mujer. Esta idea está relacionada con el papel de la mujer en la generación, y viene de tiempos inmemoriales, desde que la primera mujer, por quedarse embarazada y por la crianza posterior del hijo y sus cuidados, tuvo que dejarle al hombre la tarea de salir a conseguir el alimento, mientras que ella, impedida físicamente, aguardaba su regreso en la vivienda. Poulain de la Barre lo recalcó:

*Les incommodités et les suites de la grossesse diminuant les forces de la femme durant quelque intervalle, et les empêchant de travailler comme auparavant, l'assistance de leurs maris leur devenait absolument nécessaire, et encore plus lorsqu'elles avaient des enfants*⁸¹.

Choderlos de Laclos, a su vez, declara:

*Se conserver et se reproduire, voilà donc les lois auxquelles la nature a soumis les femmes. Ainsi, pourvoir à leur nourriture personnelle, recevoir les approches du mâle, nourrir l'enfant qui en est provenu et ne l'abandonner que lorsqu'il peut se passer de ses soins, telles sont les impulsions naturelles que les femmes reçoivent*⁸².

Muchos otros han debatido sobre la naturaleza de la mujer y su educación. Citemos una polémica interesante en el siglo XVIII: en 1772, A. L. Thomas, un académico distinguido, publica un ensayo sobre las mujeres, *L'Essai sur le caractère, les mœurs et l'esprit des femmes dans les différents siècles*, provocando una reacción de parte de Diderot y Madame d'Épinay, lo que origina un debate entre ellos tres. Thomas trata de reconciliar los partidarios de las tesis contrarias de la naturaleza y la educación encontrando un justo medio, pero se contradice continuamente, confundiendo al lector que no sabe ya si la mujer se define en prioridad por su naturaleza, y en ese caso los efectos de la

⁸⁰ *La femme dans la pensée des lumières, op. cit.*, p. 82.

⁸¹ *La mujer en la literatura francesa, op. cit.*, p. 135.

⁸² *Ibid.*, p. 172.

cultura serían secundarios, o si es al revés. Diderot es partidario de la primera hipótesis (la mujer es un ser de pasiones y emociones dirigido por su matriz, y todo lo que la concierne se deduce de ello); opina que la menopausia es una enfermedad larga y peligrosa que trae consigo años de abandono, mal humor y aburrimiento: “*Qu’est-ce alors qu’une femme? Négligée de son époux, délaissée de ses enfants, nulle dans la société, la dévotion est son unique et dernière ressource*”⁸³. Para él, existen bellos ancianos pero jamás bellas ancianas, porque en ellas “*tout s’affaisse, tout s’applatit, tout pend dans l’âge avancé*”⁸⁴. Puesto que sólo está destinada al placer del hombre, cuando la mujer ya no posee el atractivo de la juventud, pierde todo. Para hablar claro, no tiene existencia autónoma, y su destino es ser infeliz por causa de su vocación biológica y de su organización fisiológica. El cuerpo rige su relación con el mundo. La hace bella, deseable, apta para llenar las funciones de la maternidad, pero este mismo cuerpo le proporciona sufrimientos, envejece, se desfigura, sufre al dar a luz. Según Hoffmann, no ha de darse demasiada importancia a este ensayo de Diderot sobre la mujer: “*De cet essai on ne saurait guère dégager une pensée cohérente. C’est un exercice de style [...] brillant, léger [...] non pas un texte construit ni unifié. Un ensemble plus o moins mal ajusté de saillies et de rêveries*”⁸⁵. Veremos más adelante cómo las posiciones de Diderot acerca de la mujer son de pronto cambiantes.

Madame d’Épinay defiende la segunda postura y denuncia los que atribuyen “*sans cesse à la nature ce que nous tenons évidemment de l’éducation ou de l’institution*”⁸⁶. Lo mismo dijo Poulain de la Barre antes que ella en su obra *De l’égalité des deux sexes* citada anteriormente, en la que aplica la duda sistemática de Descartes en el debate de la desigualdad de los sexos. Afirma la autonomía del espíritu con respecto al cuerpo (invalidando, por lo tanto, la teoría de Aristóteles, quien decía que la mujer es inferior al hombre por ser físicamente más débil), lo que lleva a pensar que una educación adecuada tendría por resultado un

⁸³ A.L Thomas, Diderot, Madame d’Épinay, *Qu’est-ce qu’une femme? Un débat* préfacé par Élisabeth Badinter, Paris, P.O.L. éditeur, 1989, p. 174.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 38.

⁸⁵ *La femme dans pensée des lumières, op. cit.*, p. 532.

⁸⁶ *Qu’est-ce qu’une femme?, op.cit.*, p. 190.

conocimiento igual de la mujer y del hombre en todas las cuestiones del entendimiento. Insiste en que las relaciones en la sociedad no deben depender del sexo, de la raza, de la clase social o del nacimiento, sino del espíritu. Leamos a Poulain:

Les savants et les ignorants sont tellement prévenus de la pensée que les femmes sont inférieures aux hommes en capacité et en mérite, et qu'elles doivent être dans la dépendance où nous les voyons qu'on ne manquera pas de regarder le sentiment contraire comme un paradoxe singulier [...] Il y a des raisons physiques qui prouvent invinciblement que les deux sexes sont égaux pour le corps et l'esprit [...] (Un homme) dira sans doute qu'elles ne sont faites que pour nous, et qu'elles ne sont guère propres qu'à élever les enfants dans leurs bas âges, et à prendre le soin du ménage [...] (car) la force toujours prévalut [...] les hommes remarquant qu'ils étaient les plus robustes [...] Combien y a-t-il de gens dans la poussière, qui se fussent signalés si on les avait un peu poussé? [...] Dans un si grand nombre de personnes ensevelies dans l'ignorance, il n'y en a point qui avec les mêmes moyens qu'ils ont eu, se fussent rendus plus capables [...] Je ne soutiens pas qu'elles soient toutes capables des sciences et des emplois [...] personne ne le prétend non plus des hommes; mais je demande seulement qu'à prendre les deux sexes en général, on reconnaisse dans l'un autant de dispositions que dans l'autre [...] si on va jusqu'à la cour [...] (les dames) se sont rendues à proportion plus habiles que les hommes [...] il y en a une infinité d'autres qui n'en n'auraient pas moins fait, si elles eussent eu de pareils avantages⁸⁷.

Nadie antes que él había abogado de forma tan clara y vigorosa a favor de la igualdad de sexos. Sin embargo la realidad era muy diferente, como lo veremos en el apartado siguiente.

II. Sophie

Sophie se encuentra más cerca de la primera postura que de la segunda. Como ya vimos, desde el libro IV Rousseau la anuncia. El

⁸⁷ *La mujer en la literatura francesa, op. cit.*, p. 132 (texto con lengua modernizada).

preceptor tiene una idea exacta de lo que le conviene a su alumno, y propone que busquen juntos la mujer ideal para éste.

El libro V se puede dividir en tres partes: La primera está dedicada a la educación de las mujeres en general; qué se acostumbra y qué propone Rousseau. La segunda es un retrato de Sophie y de sus actividades, con base en lo que declara Rousseau en la primera parte. La tercera es la historia de Émile y Sophie desde que se conocen hasta su boda, y el anuncio de su próxima paternidad. El tratado de educación está entrecortado de digresiones de Rousseau sobre todo tipo de temas relacionados con la moral, la política, la agricultura, la economía, entre otros.

Así como lo hicimos con Émile, analizaremos ahora la educación que Rousseau propone para Sophie: ¿En qué se parece a la de las niñas y jovencitas de su época que vimos con anterioridad, en qué difiere? Y, sobre todo, ¿cuáles son sus semejanzas y diferencias con la de Émile?

Sophie posee una mente agradable sin ser brillante: Rousseau odia las “*femmes savantes*” (“*Sophie n’était ni précieuse ni ridicule*⁸⁸”), que como vimos con anterioridad habían preocupado a los hombres en general, lo que demuestra que no fueron un microcosmos como generalmente se piensa, pues invirtieron totalmente los valores sociales de su época, y a pesar de la ignorancia en la que vivían, lograron hasta cierto punto propagar sus ideas en los círculos sociales refinados. No es para nada el caso de Sophie. En efecto, si Rousseau elabora un programa de educación para ella, éste está más bien enfocado en las labores domésticas, así como en los valores morales, que en la cultura, las artes, o la instrucción propiamente dicha; por ejemplo, Sophie no ha leído más que dos libros en su vida*: *Télémaque* (cuyo ideal femenino, Antiope, no deja de tener analogías con ella, y que parece ser un clásico en la época por la cantidad de referencias que tiene en obras relativas a la educación femenina en los siglos XVIII y XIX), y Barême, aritmético que

⁸⁸ *Émile ou de l’éducation, op. cit.*, p. 585.

*Según Rousseau: “*L’abus des livres tue la science. Croyant savoir ce qu’on a lu, on se croit dispensé de l’apprendre. Trop de lecture ne sert qu’à faire de présomptueux ignorants. De tous les siècles de littérature, il n’y en a point où l’on lût tant que dans celui-ci, et point où l’on fût moins savant.*” *Émile ou de l’éducation, op. cit.*, p. 651.

publicó manuales enseñando a hacer cuentas, saber muy práctico para llevar un hogar. Aunque las niñas leen poco, como lo vimos, siéndoles casi todos los libros prohibidos, esto resulta un extremo. Es curioso ese paralelismo entre la Sophie de *Émile* y Julie, personaje principal de *Julie ou la Nouvelle Héloïse*, obras escritas casi simultáneamente. Sophie es un personaje ficticio, creado con la finalidad de apoyar el manual pedagógico, mientras que Julie es un personaje más real, puesto que la novela epistolar da mayor credibilidad a la existencia de una figura imaginaria. A lo largo de *Julie*, podemos observar que ésta actúa en función de las virtudes y valores morales que Rousseau recomienda en su manual didáctico. Sin embargo, la diferencia es que Julie tiene cierta instrucción, la misma que tienen las señoritas de su condición; hasta cuenta con un preceptor, Saint Preux, quien elabora todo un programa de educación: le aconseja “*peu lire et penser beaucoup à nos lectures, ou, ce qui est la même chose, en causer beaucoup entre nous*”⁸⁹; los libros permitidos son “*les livres de goût et de mœurs*”⁹⁰; la lengua extranjera estudiada, el italiano; y si omiten la historia moderna, estudian la antigua. Éste no es un programa de estudios muy extenso, pero comparando con el de Sophie, es ciertamente más elaborado*; posiblemente Rousseau quiso salvar a Sophie de la trágica experiencia vivida por Julie, quien se enamora de St Preux, teniendo que renunciar a este amor imposible. Para evitar semejante peligro, Rousseau aconseja que sean los maridos los que acaben de educar a sus esposas; de esa forma, éstas serán moldeadas al gusto de aquellos; Émile por lo tanto se convierte en el maestro de Sophie:

*O l'aimable ignorance! Heureux celui qu'on destine à l'instruire! Elle ne sera point le professeur de son mari, mais son disciple; loin de vouloir l'assujettir à ses goûts, elle prendra les siens. Elle vaudra mieux pour lui que si elle était savante; il aura le plaisir de tout lui enseigner*⁹¹.

⁸⁹ *Julie ou la Nouvelle Héloïse, op. cit.*, p. 31.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 33.

*Lo curioso del caso de Julie es que, si bien ésta lee poco, escribe con gran soltura, en un estilo impecable, a la par que los otros protagonistas de la novela; todos tienen un mismo tono, una misma dicción, lo cual no deja de ser una incongruencia.

⁹¹ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 594.

La escritura, la aritmética y la lectura son poco importantes;
su fin es doméstico:

Après tout, où est la nécessité qu'une fille sache lire et écrire de si bonne heure? Aura-t-elle si tôt un ménage à gouverner? Il y en a bien peu qui ne fassent plus d'abus que d'usage de cette fatale science; et toutes sont un peu trop curieuses pour ne pas l'apprendre sans qu'on les y force [...] Peut-être devraient-elles apprendre à chiffrer avant tout; car rien n'offre une utilité plus sensible en tout temps, ne demande un plus long usage, et ne laisse tant de prise à l'erreur que les comptes. Si la petite fille n'avait les cerises de son goûter que par une opération d'arithmétique, je vous réponds qu'elle saurait bientôt calculer⁹².

Rousseau nos informa que Sophie “sait fort bien tenir les comptes; elle sert de maître d'hôtel à sa mère⁹³”.

Como lo vimos, a menudo se aprende a escribir bordando:

Je connais une jeune personne qui apprit à écrire plus tôt qu'à lire, et qui commença d'écrire avec l'aiguille avant que d'écrire avec la plume [...] La petite fille était délicate et vaine, elle n'entendait point que son linge servit à ses sœurs; on le marquait, on ne voulut plus le marquer; il fallut le marquer elle-même: on conçoit le reste du progrès⁹⁴.

El canto y el baile, de igual manera, se estudian superficialmente, puesto que las mujeres se tienen que divertir (sanamente) antes de casarse, ya que si no lo hacen, se desquitarán después:

Je sais que les sévères instituteurs veulent qu'on n'apprenne aux jeunes filles ni chant, ni danse, ni aucun des arts agréables. Cela me paraît plaisant: et à qui veulent-ils donc qu'on les apprenne? [...] Pour moi, j'ai grand peur que toutes ces petites saintes qu'on force de passer leur enfance à prier Dieu ne passent leur jeunesse à tout autre chose, et ne réparent de leur mieux, étant mariées, le temps qu'elles pensent avoir perdu filles. J'estime qu'il faut avoir égard à ce qui convient à l'âge aussi bien qu'au sexe; qu'une jeune fille ne doit pas vivre comme sa grand-mère; qu'elle doit être vive, enjouée,

⁹² *Ibid.*, p. 532.

⁹³ *Ibid.*, p. 572.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 532.

*folâtre, chanter, danser autant qu'il lui plaît, et goûter tous les innocents plaisirs de son âge; le temps ne viendra que trop tôt d'être posée et de prendre un maintien plus sérieux*⁹⁵.

Este aprendizaje se hace en familia: *"Dans les arts qui n'ont que l'agrément pour objet, tout peut servir de maître aux jeunes personnes: leur père, leur mère, leur frère, leur sœur, leurs amies, leurs gouvernantes, leur miroir*⁹⁶.", y en efecto Sophie

*n'a eu de maître à chanter que son père, de maîtresse à danser que sa mère, et un organiste du voisinage lui a donné sur le clavecin quelques leçons d'accompagnement [...] Mais c'est un goût plutôt qu'un talent; elle ne sait point déchiffrer un air sur la note*⁹⁷.

Posteriormente las jóvenes irán perfeccionando sus aptitudes con su novio o esposo: *"Sophie aime à chanter, il chante avec elle; il fait plus, lui apprend la musique. Elle est vive et légère, elle aime à sauter, il danse avec elle; il change ses sauts en pas, il la perfectionne*⁹⁸.*"* Con su misma ayuda, se atreverán a dibujar y a pintar: *"La maison est dans une situation pittoresque, il en tire différentes vues auxquelles Sophie a quelques fois mis la main [...] En voyant dessiner Émile, en l'imitant, elle se perfectionne à son exemple*⁹⁹.*"*

Es importante recalcar aquí que mencionamos la educación típica de la burguesa, aunque revisada por Rousseau pues es novedad que los padres, la familia, la pareja o el entorno se esmeren tanto en la educación de un vástago; pero conviene no sacar de contexto las reflexiones del autor sobre la falta de utilidad de la lectura y la escritura para las mujeres. En la época, la regla es simple: cuanto más pobre la niña, menos esmero en su educación; cuanto más rica y de buena familia, más cargado el programa de educación, y esto a menudo en los mismos conventos e internados, donde se observa una disparidad de la suerte de las externas, provenientes del pueblo, y las internas, hijas de la élite. Madame de

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 539, 540.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 541.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 571.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 615.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 615, 616.

Maintenon, por ejemplo, le escribe a la directora de Saint-Cyr, encargándole recibir dos niñas de modesta condición:

Je vous supplie, madame, de vouloir bien recevoir les deux petites filles que je vous envoie, et de les instruire comme ayant à servir; il faut, s'il vous plaît, qu'elles apprennent leur religion, à lire en français, et à écrire, à compter, et du reste à servir à tout ce qu'il y a de plus grossier¹⁰⁰.

Por lo contrario, las niñas de la aristocracia llegan a distinguirse en las letras y las artes, y la “*femme savante*” no interfiere con el orden familiar (tanto en la mujer como en el hombre, lo que importuna no es tanto la sabiduría como el ser pedante, como lo vimos); el estudio en el medio de las aristócratas es generalmente recomendado, antes que nada porque impide la ociosidad, madre de todos los vicios, y resulta por lo tanto formador del carácter y de la virtud, pero también porque es una garantía de la felicidad futura en la medida en que presenta el único proyecto estrictamente personal de la vida de las mujeres. Estas ideas son cristalizadas por Madame du Châtelet, como lo vimos anteriormente. Si bien es una pionera, refleja las ideas nacientes entre las aristócratas: el estudio es una pasión “sana”, mucho más recomendable que la pasión desdichada por un hombre; una pasión no debe depender de otra persona, sino de uno mismo.

La educación burguesa de Sophie, señorita del campo de una familia acomodada venida a menos, pero no campesina, es más cercana a la de las niñas del pueblo que a la de las aristócratas, aunque más esmerada; la educación de Julie, cuyo padre es rico y posee un “*domaine*”, es, como lo vimos, de un nivel superior.

Años después, Napoleón pondrá en práctica todas estas ideas, tratando de imponer este modelo siempre que pueda, y retomando casi punto por punto el programa de Rousseau para Sophie al crear por ejemplo la Escuela de la Legión de Honor, destinada a las huérfanas (o sea, a las pobres). Elabora un informe de varias páginas para la directora, detallando sus principios: la religión (“*Élevez-nous des croyantes, et non*

¹⁰⁰ *Un monde à l'usage des Demoiselles, op. cit.*, p. 318.

*des raisonneuses*¹⁰¹ ...”), la enseñanza de las labores domésticas (para poder suplir una persona del servicio que llegue a faltar, en caso de tenerla), y la costura y el bordado, para los cuales se destinan las tres cuartas partes del tiempo, el cuarto restante quedando para la instrucción, es decir un poco de gramática, de aritmética, de geografía y de historia, pero también unas nociones de medicina y de farmacia para que las muchachas sean perfectas cuidadoras en caso de que su esposo o sus hijos se encuentren enfermos:

*Je voudrais qu'une jeune fille [...] pour se trouver à la tête d'un petit ménage, sût travailler ses robes, raccommoder les vêtements de son mari, faire la layette de ses enfants, procurer des douceurs à sa petite famille [...] Tout cela est si simple et si trivial que cela ne demande pas beaucoup de réflexion*¹⁰².

Todo un programa que le exige a la mujer un verdadero sacrificio de sí misma.

Sin embargo, la vida de las mujeres no es siempre tan sencilla, y Rousseau se percató de ello; en *Julie*, se extiende sobre lo complicada que se puede volver la vida de una mujer, requiriendo más conocimientos de ésta, en numerosos casos: principalmente en la viudez, que conlleva administración de tierras y de bienes, que hay que llevar de frente con la educación de los hijos, a veces asuntos legales, juicios, etc...¹⁰³ Paule Constant, a su vez, hace hincapié en las dificultades de las mujeres al quedarse viudas; cuantos más bienes y riquezas, más problemas, sobre todo cuando a sus tareas han de añadir la caridad obligada hacia el pueblo que vive en sus tierras o en los alrededores:

La pauvreté, la misère, la maladie, le malheur ou l'analphabétisme ne sont ni des affaires d'État, ni des affaires d'Église, ils sont l'affaire de chacun et la destination toute spéciale des femmes. Elles seules, en

¹⁰¹ *L'amour en plus, op. cit.*, p. 317 (Apunte sobre la Escuela de la Legión de Honor del 15 de mayo de 1809 en la correspondencia de Napoleón I, tomo XV, citado por Élizabéth Badinter).

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ *Julie ou la Nouvelle Héloïse, op. cit.*, pp. 65, 66, 422-432.

l'absence de toute autre institution, prennent en charge l'assistance sociale [...] De plus [...] elles doivent apporter l'aide morale et le conseil religieux [...] l'activité des femmes n'a pas de bornes, la charité les absorbe entièrement, elle prend la place "du métier" et "des études" et accapare les devoirs mondains ou publics qu'elle envahit: thés, ventes, dîners, conférences, concerts, bals, tout est de charité¹⁰⁴.

Constant observa acertadamente que en el universo reducido de las mujeres, la caridad representa la única apertura posible sobre el mundo, y a menudo el único proyecto de su vida. Es la razón por la cual algunas épocas más cerradas, rígidas y sexistas, como los siglos XVII y XIX (veremos más adelante que los logros de la liberación de la mujer empezarán a retroceder a finales del siglo XVIII), presencian la proliferación de obras caritativas y el voluntariado de las mujeres. El aprendizaje de la caridad se hace de madre a hija, enseñándole a la niña que tiene que usar sus ahorros para limosnas; después, la señorita cose y borda ropa para los pobres, distribuye comida, se convierte en enfermera para socorrer a los enfermos; todo esto lo hará Sophie, cuando tienen que ayudar a una familia de campesinos cuyo padre se accidentó y cuya mujer está por dar a luz. Nótese, todavía según Constant, que se busca al pobre bueno, cristiano, "*le pauvre honteux*", o sea a aquel que haya comprobado su moral y su valor.

Fuera de este episodio, la vida de Sophie es simple, y su madre le enseña principalmente las labores de una ama de casa, para las que orden y pulcritud son imprescindibles; pero Sophie no es perfecta, es humana; por lo tanto tiene defectos. Sin embargo, éstos son menores: coquetería y gula, de los cuales se corregirá por la razón. Con respecto a ellos, Rousseau precisa una serie de consideraciones originales para la época sobre la vestimenta y la dieta que debe llevar toda mujer.

Antes que nada, la mujer debe vestir sencillamente; en esa época, no hay un código bien establecido para el atuendo de las señoritas, pues éstas se casan tan jóvenes que pasan del estatus de niña al de mujer casi de golpe: de andar en compañía de sus ayas en delantal,

¹⁰⁴ *Un monde à l'usage des Demoiselles, op. cit.*, pp. 91, 92.

pasan a ser exhibidas en la sociedad con atuendos recargados, en vista de conseguir marido, lo cual no suele tardar. Ya casadas, puesto que como lo vimos, huyen de las tareas del hogar y tienen una vida social intensa, siguen usando unos atuendos que la mayoría de las veces les impiden llevar una vida normal. Cuanto más ricas, más recargados los trajes, más lujosos y altos los zapatos, más abundantes los accesorios. El libro de apuntes de una costurera de moda de la corte de Luis XVI, madame Éloffé, es testimonio de ello:

*Pour [...] satin blanc, guirlandes de roses, ceinture de petites roses, plumes de paon blanches et velours noir. Bleu et zébré or et argent fin, crêpe à pois d'or, velours bleu, frange à gland d'argent, paillettes d'or fin*¹⁰⁵.

Aunque estemos aquí hablando de los atuendos de las damas de la corte, nos da una idea de la riqueza de los vestidos en general, puesto que éstas dan el tono que todas las mujeres intentan copiar en la medida de sus posibilidades.

Por otro lado, la faja o “corset” es el parteaguas entre dos categorías sociales bien distintas: la mujer del pueblo, la campesina, o sea la mujer trabajadora, que no lo usa por cuestiones evidentes de comodidad, ya que le impediría llevar a bien sus labores, y la aristócrata, o la burguesa que la quiere imitar, para las cuales es imprescindible. Estas dos categorías, aparte de diferenciarse por la vestimenta y el arreglo, no tienen el mismo cuerpo: el cuerpo activo de la mujer del pueblo es por lo general más espeso, tosco, deformado por las maternidades; el cuerpo pasivo de la mujer de una clase social superior es deformado artificialmente desde muy temprana edad por el “corset”, cuyo objetivo es dar la apariencia llamada de “*sablier*”. De la Edad Media al siglo XX, el “corset”, instrumento de tortura hecho de diversos materiales más o menos rígidos que van de la tela al cobre, pasando por todo tipo de metales, por el cuero, por la madera, es una constante; le da al cuerpo una falta de flexibilidad extrema, y es anatómicamente anti-natural: separa el cuerpo en dos partes distintas comprimiendo el talle al

¹⁰⁵ *Ibid.*, *op. cit.*, pp. 188.

extremo, dando un efecto de “avispa”, en detrimento obvio de la salud¹⁰⁶. Así describe St Preux a las parisinas: “À l’égard de la gorge[...] avec des corps fortement serrés elles tâchent d’en imposer sur la consistance¹⁰⁷.” Es decir, aprietan el talle para que la carne rebase por encima y se les vea el busto más lleno y redondo.

Rousseau criticará lo anterior incansablemente; hará comparaciones con las mujeres de la antigua Grecia:

Leurs femmes ignoraient l’usage de ces corps de baleine par lesquels les nôtres contrefont leur taille plutôt qu’elles ne la marquent [...] Il n’est point agréable de voir une femme coupée en deux comme une guêpe; cela choque la vue, et fait souffrir l’imagination. La finesse de la taille a, comme tout le reste, ses proportions, sa mesure, passée laquelle elle est certainement un défaut: ce défaut serait même frappant à l’œil sur le nu: pourquoi serait-il une beauté sur le vêtement¹⁰⁸!

Describiendo a la “jeune fille idéale”, agrega:

Je ne la louerais jamais tant que quand elle serait le plus simplement mise [...] Donnez à une jeune fille qui ait du goût, et qui méprise la mode, des rubans, de la gaze, de la mousseline et des fleurs; sans diamants, sans pompoms, sans dentelle elle va se faire un ajustement qui la rendra cent fois plus charmante que n’ussent fait tous les brillants chiffons de la Duchapt¹⁰⁹.

Sophie “hait les riches habillements; on voit toujours dans le sien la simplicité jointe à l’élégance; elle n’aime point ce qui brille, mais ce qui sied. Elle ignore quelle sont les couleurs à la mode, mais elle sait à merveille celles qui lui sont favorables¹¹⁰”.

El encaje es todo un tema para Rousseau, en muchas ocasiones lo menciona; no se sabe si lo aprueba o le disgusta: la jovencita no lo tiene que usar, puesto que la blancura de su tez no lo necesita, pero dice de

¹⁰⁶ Cf. Michel Biehn, *Cruelle coquetterie ou les artifices de la contrainte*, Paris, Éditions de la Martinière, 2006.

¹⁰⁷ *Julie ou la Nouvelle Héloïse*, op. cit., p. 243.

¹⁰⁸ *Émile ou de l’éducation*, op. cit., p. 529.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 538.

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 570, 571.

Sophie que “*le travail qu’elle préfère à tout autre est la dentelle*”¹¹¹ ¿Será para adornar la ropa de casa, o las mancuernas de su esposo?

Tambien opina respecto al calzado: “*Sophie est légère et porte des talons bas; elle n’a pas besoin d’artifice pour paraître avoir le pied petit*”¹¹².” ; e insiste: “*En effet, quoiqu’elle ne soit pas grande, elle n’a jamais voulu de talons hauts; elle a les pieds assez petits pour s’en passer*”¹¹³.” Lo mismo dice de Julie: “*Ce déshabillé élégant et simple qui marque si bien le goût de celle qui le porte; ces mules si mignonnes qu’un pied souple remplit sans peine*”¹¹⁴.

No podemos negar la influencia y la visión de Rousseau sobre la moda de los siglos posteriores al suyo: si bien el “*corset*”, después de un corto abandono bajo el Directorio y el Primer Imperio, explicable en parte por la adopción de un nuevo modelo de cuerpo popular trabajador y libre, se vuelve a usar bajo la Restauración, llegado el siglo XX se abandona definitivamente su uso, bajo los dictámenes de modistos de renombre, entre los que podemos mencionar a Poiret* y Chanel**. Asimismo, aunque la moda de la “*Belle Époque*” siga siendo desastrosa para la comodidad de las mujeres¹¹⁵, Gabrielle Chanel, inspirada por su uniforme simple y oscuro del convento de Obezine, crea para las mujeres ropa funcional, cómoda y simple, cambiando su vida para siempre:

¹¹¹ *Ibid.*, p. 571.

¹¹² *Ibid.*, p. 633.

¹¹³ *Ibid.*, p.577.

¹¹⁴ *Julie ou la Nouvelle Héloïse, op. cit.*, p. 122.

**La mode féminine restait redevable à Poiret d’innovations majeures, tels l’allègement du corset.*” Edmonde Charles-Roux, *L’irrégulière*, Paris, Éditions Grasset & Fasquelle, 1974, p. 264.

** “*Chanel mit alors à exécution ce projet qu’elle avait depuis longtemps en tête... un premier modèle qui, par sa coupe, tenait de la marinière... La ligne en était lâche et ne nécessitait le port d’aucun corset... Elle était convaincue que, respectant le naturel, elle n’ôtait rien à la féminité, bien au contraire.*” *Ibid.*, pp. 227, 228.

¹¹⁵ “*Jupes longues, chapeaux encombrants, souliers étroits, hauts talons, tout ce qui entravait la marche et rendait nécessaire que l’on aidât les femmes à se mouvoir, donnait bonne conscience aux maris, dans la mesure où ils voyaient là un signe de soumission. Si leurs épouses continuaient à ne pouvoir se passer d’eux, c’est que la vie en plein air, cet inquiétant vagabondage, ne mettait pas leur autorité en danger. Quant à la nécessité de se vêtir, et de se conduire où qu’elles fussent en objet fragile, précieux, exigeant soin et protection, c’était de ces obligations auxquelles elles pouvaient d’autant plus difficilement se soustraire qu’il s’agissait moins d’une mode que d’un privilège, moins d’une recherche vestimentaire que d’un signe de caste...*” *Ibid.*, p. 165.

Gabrielle Chanel imposa à la mode des changements si déterminants qu'elle la faisait changer de siècle. Droit des femmes au confort, à l'aisance des mouvements. Importance accrue du style au détriment de l'ornement et enfin un anoblissement soudain des matériaux pauvres qui entraînait [...] la possibilité de créer [...] une élégance à la portée du plus grand nombre¹¹⁶.

Hasta los zapatos que tanto había recomendado Rousseau, los hace suyos: *“On peut mesurer l'effet qu'elle fit, s'activant par la ville en tailleur de coupe masculine, en souliers confortables, à bouts ronds¹¹⁷.”*

En cuanto a la alimentación, la dieta que Rousseau recomienda para las mujeres no tiene nada de novedoso, puesto que la idea que siempre ha prevalecido con respecto a este tema es que hombres y mujeres deben de tener una alimentación diferente, con base en su constitución y lo que se supone son sus gustos (el “se supone” viene a colación porque hoy en día queda demostrado que esos gustos venían más de ideas preconcebidas y culturales que de verdaderas inclinaciones). Básicamente, la idea es que el hombre gusta de sabores fuertes, carnes, vinos, salsas, especias, mientras que la mujer, como confirmando la particularidad de un ser que se quedó en la infancia, come todo lo delicado y dulce: leche y sus derivados, postres, dulces, verduras y frutas. Paule Constant nos da una clara idea de este fenómeno:

Pendant des siècles, la demoiselle se voit octroyer tout ce que la nature, à son image, peut produire de blanc, de pur, de léger: le lait, l'eau, les fruits, les légumes, et pour les viandes, celles réputées plus fines d'animaux-enfants, d'oiseaux de basse-cour, de petits poissons [...] Locke, en établissant au XVIII^{ème} siècle l'ordonnance alimentaire de l'enfant, qui sera après lui reprise et universellement appliquée, tant aux enfants qu'aux demoiselles, ne dit pas autrement qu'il faut leur donner de la soupe, du lait et du pain [...] pas d'épices, pas de sel, pas de vin; des fruits¹¹⁸ ...

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 265.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 218.

¹¹⁸ *Un monde à l'usage des Demoiselles, op. cit.*, p. 204.

Rousseau no piensa de otra manera cuando declara:

*Julie elle même pourrait me servir d'exemple; car quoique sensuelle et gourmande dans ses repas, elle n'aime ni la viande, ni les ragoûts, ni le sel, et n'a jamais goûté de vin pur: d'excellents légumes, les œufs, la crème, les fruits, voilà sa nourriture ordinaire*¹¹⁹.

Sophie no falta a la regla:

*Sophie a conservé le goût propre de son sexe; elle aime le laitage et les sucreries; elle aime la pâtisserie et les entremets, mais fort peu la viande; elle n'a jamais goûté ni vin ni liqueur forte: au surplus, elle mange de tout très modérément; son sexe, moins laborieux que le nôtre, a moins besoin de réparation*¹²⁰.

La particularidad de Rousseau con respecto a ese tema, y esto lo vuelve un ecologista unos dos siglos antes de que se volviera de actualidad, radica en que siempre que tiene la oportunidad, insiste en que ha de consumirse los productos locales y de temporada, sin cometer excentricidades ni querer mandar traer los alimentos desde lugares lejanos; la pequeña comunidad de Clarens, en *Julie*, es un ejemplo de ello:

*Les seules denrées du cru couvrent notre table [...] Nous nous bornons [...] au choix de ce qu'il y a de meilleur auprès de nous et dont la qualité n'est pas suspecte. Nos mets sont simples, mais choisis. Il ne manque à notre table pour être somptueuse que d'être servie loin d'ici; car tout y est bon, tout y serait rare, et tel gourmand trouverait les truites du lac bien meilleures s'il les mangeait à Paris*¹²¹.

Todo lo que se consume en su mesa es producto de sus tierras, los vinos más sencillos del lugar saben mejor que los más reconocidos de otras regiones, y los platillos elaborados con productos frescos del lugar apreciados cual los más exquisitos manjares.

¹¹⁹ *Julie ou la Nouvelle Héloïse, op. cit.*, p. 435.

¹²⁰ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 573.

¹²¹ *Julie ou la Nouvelle Héloïse, op. cit.*, p. 535.

Cerraremos el tema de la educación con los preceptos de Rousseau acerca de la religión, que se rigen por el método de Descartes; para que un hombre pudiera escoger su religión, tendría que estudiar previamente todas las religiones que existen en la tierra, antes de decidirse, dado que no hay razón para afirmar que una vale más que otra sin haber completado este proceso:

S'il n'y a qu'une religion véritable, et que tout homme soit obligé de la suivre sous peine de damnation, il faut passer sa vie à les étudier toutes, à les approfondir, à les comparer, à parcourir les pays où elles sont établies [...] à grand-peine celui qui aura joui de la santé la plus robuste, le mieux employé son temps, le mieux usé de sa raison, vécu le plus d'années, saura-t-il dans sa vieillesse à quoi s'en tenir; et ce sera beaucoup s'il apprend avant sa mort dans quel culte il aurait dû vivre¹²².

Siendo esto imposible por obvias razones, el hombre debe observar la religión de su padre o de su rey, lo cual no deja de ser una idea reaccionaria para un revolucionario. En cuanto a la mujer, heredará igualmente la religión de sus padres, pero en caso de que ésta difiriese de la de su marido, entonces se tendría que acoplar a la de él: *“Toute fille doit avoir la religion de sa mère, et toute femme celle de son mari... Hors d'état d'être juges elles-mêmes, elles doivent recevoir la décision des pères et des maris comme celle de l'Église¹²³.”*

¿Qué hemos de concluir?

Todas las propuestas de Rousseau respecto a la educación de las mujeres son un retroceso comparando con los postulados de los que trataban de generar un cambio a favor de la emancipación de éstas.

La educación que propone para la mujer es cuidada, al igual que la de Émile. Pero mientras éste se mueve en el terreno de lo abstracto (el pensamiento, la cultura; veremos posteriormente que Émile va a viajar para ampliar sus conocimientos), aquella lo hace en el ámbito de lo concreto (lo manual, las labores domésticas, todo lo enfocado a servir a su marido y a su familia, siendo una especie de criada “natural”), y la línea

¹²² *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 443.

¹²³ *Ibid.*, p. 545.

de conducta es que no adquiera en general conocimientos intelectuales. El hombre dispone de un preceptor; la mujer no dispone de otro preceptor que su marido, una vez casada, lo que refuerza la idea de que este la moldea a su gusto. El hombre se interesa por la historia, lee, estudia idiomas para tal efecto, la mujer no. El hombre se queda con la religión de sus antepasados sea cual sea el caso, la mujer adopta la de su marido. Ratifica los gustos alimenticios de ambos en el sentido de que el hombre come para reforzar su fuerza y su vitalidad, mientras que la mujer conserva una alimentación propia de las personas débiles o los niños.

En regla general, la mujer se somete a sus padres, y posteriormente a su esposo. Sin embargo, para ambos los valores son fundamentales, y Rousseau le recomienda al hombre un trato respetuoso y, diríamos, cariñoso (aunque paternalista sería más exacto) con respecto a la mujer. Veremos más adelante que el respeto y el cariño que recomienda hacia ésta, y hacia los hijos de parte de ambos padres, son un gran avance para ellos; como lo comenta Badinter, antes del Siglo XIX, “*violence et sévérité étaient le lot de l’épouse et de l’enfant*¹²⁴”. En las clases altas, la mujer es ignorada y engañada por su cónyugue, si bien es libre de hacer su vida por su lado ya que el mostrar celos es considerado ridículo; en las clases bajas, la mujer sufre maltrato y violencia física. Debemos reconocerle a Rousseau el mérito de haber querido convertir el matrimonio por conveniencia en el matrimonio por amor, lo cual analizaremos más adelante; por razones obvias (no se pueden cambiar las costumbres y la manera de pensar de todo un pueblo sobre generaciones de un día para otro), esta propuesta tardaría más de un siglo en llevarse a cabo: la educación e instrucción incompleta de las mujeres, la inexperiencia, las llevarían a escoger sus esposos según criterios superficiales, lo que acabaría a menudo en matrimonios desdichados; pero significaba un primer paso en este sentido.

Por otro lado, Rousseau hace cuanto puede para tratar de concientizar a sus contemporáneos de los excesos y la decadencia en los que viven inmersos, como lo analiza el personaje protagonista de *Les*

¹²⁴ *L’amour en plus, op. cit.*, p. 65.

confessions d'une courtisane devenue philosophe mencionado anteriormente: en este intento, queriendo salvar el papel de madre y esposa, perjudicará la incipiente revolución femenina.

Para finalizar, un punto que pudiera parecer trivial pero que se nos hizo interesante es su afán de simplificar la vestimenta femenina: al aligerar todos los artefactos con los que se tenían que cubrir las mujeres, permitió a estas tener una vida más activa, más “moderna”; aunque claramente su objetivo no era liberarlas en sí (permitirles salir de su casa, practicar deportes a la par de los hombres, viajar, etc...), sino que más bien pretendía aligerar su vestimenta por comodidad, y también digámoslo, en una búsqueda de sencillez y humildad de las que era tan afecto; pero inició sin querer una verdadera revolución para el bien de las mujeres, y es un mérito que tenemos que otorgarle.

En medio del torbellino de todas sus propuestas, la mayoría fueron nefastas, pero algunas precursoras de los siglos XX y XXI.

III. Debilidad. Pasión. Virtud. Pudor.

Después de analizar las razones y modalidades de la debilidad de la mujer, y de constatar que, si bien la educación se propone salvar al hombre de la Caída, inculcándole valores y armándolo frente a la vida, no le ayuda a la mujer a salir del estado de sumisión en el que se encuentra frente a sus padres y su esposo, veremos de qué armas dispone para defenderse.

La mujer, considerada inferior al hombre en cuanto a la fortaleza se refiere, y a menudo a merced de éste, ha tenido que buscar la manera de protegerse. Choderlos de Laclos, discípulo de Rousseau, retomará estas ideas, declarando que si la opresión del fuerte hacia el débil no es una ley natural, permanece sin embargo una ley de la naturaleza: “*Les femmes généralement plus faibles ont dû être généralement opprimées [...] Parcourez l’univers connu, partout vous trouverez l’homme fort et tyran, la femme faible et esclave.*” Recordemos que el tema de la esclavitud estaba

de moda (cuarenta años antes, madame du Châtelet ya lo había abordado); prosigue:

“[...] leur sort ne dut guère être meilleur que celui des noirs de nos colonies”; y concluye:

*L’oppression et le mépris furent donc [...] le partage des femmes dans la société naissante [...] jusqu’à ce que l’expérience [...] leur eût appris à substituer l’adresse à la force. Elles sentirent enfin que, puisqu’elles étaient plus faibles, leur unique ressource était de séduire*¹²⁵.

En otras palabras, dependientes de los hombres por la fuerza, ellos podían serlo de ellas por el placer. Prosigue con una serie de consideraciones sobre las armas de la mujer, el amor, la belleza, el arreglo personal, y muchas artimañas que ésta puede usar para mantener vivo el interés o el amor del hombre, como no enseñar demasiado para encender la imaginación o el deseo, rechazar las propuestas, mantener al hombre en vilo, volverlo celoso... Con estos ardides la suerte de la mujer no puede sino mejorar.

Sophie, pese a ser una muchacha seria y honesta, los usa: viste de manera recatada, es difícil de conquistar y, sobre todo, se toma muy en serio la lección pues desde la segunda noche de casada obliga a Émile a dormir en otra cama, teniendo el preceptor que recordarle al día siguiente cuáles son sus deberes de esposa. Sin embargo, éste insiste en la necesidad de darse a desear:

*En devenant votre époux, Émile est devenu votre chef; c’est à vous d’obéir, ainsi l’a voulu la nature. Quand la femme ressemble à Sophie, il est pourtant bon que l’homme soit conduit par elle; c’est encore la loi de la nature [...] Vous régnerez longtemps par l’amour, si vous rendez vos faveurs rares et précieuses, si vous savez les faire valoir. Voulez-vous voir votre mari sans cesse à vos pieds, tenez-le toujours à quelque distance de votre personne [...] C’est ainsi, mon enfant, qu’il vous donnera sa confiance*¹²⁶.

¹²⁵ Pierre Choderlos de Laclos- *Des femmes et de l’éducation*: Laclos, *Oeuvres complètes*, texte établi, présenté et annoté par Laurent Versini, Paris, Gallimard, (La Pléiade), 1979, pp. 176, 177.

¹²⁶ *Émile ou de l’éducation*, *op. cit.*, pp. 690, 691.

Esta idea no es nueva: acordémonos de la Princesse de Clèves, personaje de madame de Lafayette, representante de la preciosidad, quien decide no casarse con Nemours, para no arriesgarse a que la llama del amor se apague algún día.

En el caso de Émile y Sophie, el problema consiste más bien en llegar a controlar la pasión para que ésta no los vuelva desdichados. El tema de la pasión es un objeto de estudio muy en boga en ese siglo dedicado a la búsqueda de la felicidad. Numerosos escritores se abocan al tema; entre ellos, como ya la mencionamos, madame du Châtelet, quien, en su *Discours sur le bonheur*, declara que es necesario tener pasiones, pero que éstas deben ser razonables y no depender de alguien, sino de algo; ya que corresponde a nuestra razón afianzar nuestra felicidad, ella recomienda el amor al estudio como pasión “controlable”, que no hace depender nuestra felicidad más que de nosotros mismos. Para Rousseau, es la virtud la que se va a encargar de esto, la que nos va a ayudar a tomar decisiones adecuadas siempre que sea necesario; es la razón por la que el preceptor decide el viaje de Émile (que tiene también el propósito de completar su educación), y le ruega a éste separarse temporalmente de Sophie*, exponiéndole las razones de su decisión:

“[...] en apprenant à désirer, tu t’es rendu l’esclave de tes désirs [...] un mensonge, une erreur, un doute peut te mettre au désespoir [...] tu sais endurer la loi de la nécessité dans les maux physiques; mais tu n’as point encore imposé de lois aux appétits de ton cœur [...] Ainsi soumis à tes passions déréglées, que tu vas rester à plaindre! [...] tu seras misérable [...] n’ayant de loi que tes désirs effrénés! [...] Comment sauras-tu sacrifier le penchant au devoir et résister à ton cœur pour écouter ta raison¹²⁷ ?

*Igualmente en *Julie ou la Nouvelle Héloïse*, St Preux se alejará de Julie y viajará seis largos años para tratar de apagar el fuego de la pasión nefasta (pues su matrimonio es imposible) que los consume.

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 642, 643.

A continuación le explica que no existe la felicidad sin virtud, y que ésta es un combate en contra de los deseos, que hay que vencer, haciendo el deber; Dios no es virtuoso, puesto que no tiene que hacer esfuerzos para hacer el bien, al contrario del hombre. Insiste:

C'est ici la première passion. C'est la seule peut-être qui soit digne de toi. Si tu la sais régir en homme, elle sera la dernière; tu subjugueras toutes les autres, et tu n'obéiras qu'à celle de la vertu. Cette passion n'est pas criminelle [...] Mais [...] cette passion si pure t'en a-t-elle moins subjugué? T'en es-tu moins rendu l'esclave? [...] C'est à présent le moment d'essayer tes forces [...] Ces dangereux essais doivent se faire loin du péril. On ne s'exerce point au combat devant l'ennemi, on s'y prépare avant la guerre¹²⁸.

Nótese el léxico del combate, de la guerra, para resaltar la violencia que el hombre se impone a sí mismo: “*subjugueras*”, “*subjuguer*” (dos veces); “*criminelle*”, “*esclave*”, “*forces*”, “*dangereux essais*”, “*péril*”, “*combat*”, “*ennemi*”, “*guerre*”. En sus *Confesiones*, Rousseau se demora en los esfuerzos que él mismo tuvo que hacer para combatir su naturaleza pecadora con la ayuda de la virtud, logrando este propósito; llamó este proceso su “*reforma personal*¹²⁹”. La virtud es el motor que va a volver a Émile y a Sophie fuertes, y, por lo tanto, felices; es la razón por la cual la pequeña comunidad de Clarens, en *Julie*, respira armonía, calma, serenidad, felicidad, después del sacrificio de Julie y de St Preux. La idea habitual es que el hombre es feliz o infeliz en función de sus logros y fallas, éstos determinando si ha conseguido salir bien librado de la vida. La idea de Rousseau es que el hombre es feliz si es consciente de los valores y de la virtud, y si actúa en consecuencia.

Tan importante como lo es para el hombre, es para la mujer el control de la pasión y el ejercicio de la virtud; pero nos podemos dar una idea de la decadencia de la sociedad de esa época por las innumerables referencias que hacen cantidad de autores a la infidelidad femenina; ésta es considerada mucho más grave que la infidelidad masculina, por

¹²⁸ *Ibid.*, p. 644.

¹²⁹ *Apud.*, *Confesiones*, *op. cit.*, pp. 390-393.

razones culturales y sociales, pero sobre todo por la cuestión de los hijos: son muy numerosos en la sociedad los casos en que los padres no están seguros de que los hijos son suyos, lo que conlleva, aparte de los problemas emocionales, conflictos en cuanto a la transmisión de los bienes, del patrimonio, del apellido, de la herencia... Preocupa sobremanera a Rousseau esta situación, y hace constantes referencias a ella, de las cuales citaremos una en *Julie*, atacando los defensores del adulterio:

*Considérons de sang-froid les discours de vos philosophes, dignes apologistes du crime [...] voyez, je vous prie, comme ils disculpent un adultère secret [...] Comment prouve-t-il qu'il est indifférent à un père d'avoir des héritiers qui ne soient pas de son sang [...] forcé de partager ses biens aux gages de son déshonneur sans sentir pour eux des entrailles de père*¹³⁰?

Rousseau tendrá muchos seguidores de sus ideas sobre la virtud, seguramente espantados a su vez por la disolución de las costumbres. En *Les Confessions d'une courtisane devenue philosophe*, citado anteriormente, la protagonista, Émilie, reproduce en la segunda parte de la novela un extracto del *Contrat Social*, y se extiende largamente sobre los vicios de la sociedad; como Rousseau, piensa que el amor debe de estar regido por la razón, y que los placeres que no son simples sólo corrompen al hombre. Más que nada, acusa a la mujer de ser la primera responsable de la degradación de los valores, puesto que el adulterio de parte de ésta tiene consecuencias sobre la estabilidad de la familia, más que en el caso del hombre:

*Un père ne distingue plus, parmi ses enfants, ceux qui lui appartiennent; et au milieu des transports de joie que lui causent leurs caresses enfantines, il est arrêté tout-à-coup par un pressentiment douloureux que celui qu'il serre dans ses bras ne lui appartient point, et n'est peut-être que le fruit d'un commerce illégitime*¹³¹.

Émilie describe el adulterio como el vicio y la voluptuosidad que, en la mujer, desarrollaron “*le germe de toutes les passions; tout a porté, tout*

¹³⁰ *Julie ou la Nouvelle Héloïse*, op. cit., pp. 338, 339.

¹³¹ *Les Confessions d'une courtisane devenue philosophe*, op. cit., p. 117.

a entraîné vers le crime qu'on avait comencé à embellir, et le levain de la corruption s'est propagé à l'infini. Du sein de la capitale, il a passé dans les provinces, et toutes les villes en ont été infectées¹³². "Germe", "propagé", "infectées": he aquí ahora el léxico de la peste, de la epidemia, y así es cómo Rousseau ve la falta de pudor en la mujer, como una plaga.

El pudor será el aliado de la virtud para combatir en la mujer las malas inclinaciones. En su obra *Histoire de la pudeur*, Jean-Claude Bologne distingue dos tipos de pudor: por un lado, "*Sentiment de honte, de gêne, qu'une personne éprouve à faire, à envisager ou à être témoin des choses de nature sexuelle; disposition permanente à éprouver un tel sentiment*"; y por el otro, "*Gêne qu'éprouve une personne devant ce que sa dignité semble lui interdire*¹³³" (las dos son acepciones de la definición del diccionario Robert). Bologne sostiene que la religión cristiana hizo del pudor "*le devoir de l'homme déchu*¹³⁴", y que el pudor de los sentimientos fue curiosamente paralelo al pudor corporal; precisa que su nombre social en ese entonces es "*la bienséance*¹³⁵"; que sirve para disimular "*une faiblesse, un ridicule, le défaut de l'armure -les larmes ne siéent pas à l'homme comme les mots grossiers ne siéent pas aux femmes*¹³⁶". En el siglo XVIII, el pudor femenino se vuelve natural, y recibe el nombre de "*modestie*¹³⁷". Es notable la insistencia de Rousseau a lo largo del libro V de *Émile* sobre la importancia de este concepto (que también llama honestidad) en las mujeres: empieza por declarar que "*L'Être suprême [...] en livrant la femme a des désirs illimités [...] joint à ces désirs la pudeur pour les contenir*¹³⁸". Recalca continuamente la modestia de Sophie, subrayando que ésta es la primera cualidad de la mujer: "*Elle est donc devenue modeste et réservée même avant le temps de l'être [...] parce qu'elle ne voit que misère, abandon, malheur, opprobre, ignominie dans la vie d'une femme deshonnête*¹³⁹." Sophie por consiguiente tiene

¹³² *Ibid.*, p. 105.

¹³³ Jean-Claude Bologne, *Histoire de la pudeur*, Paris, Olivier Orban, 1986, p. 10.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 339.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 119.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 11.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 315.

¹³⁸ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 518.

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 574, 575.

todas las manifestaciones de la mujer púdica: se calla repentinamente, palidece, se sonroja, baja los párpados, se esconde en los brazos de su madre, huye, llora... manifestaciones que según Paule Constant responden a un código:

*qui va de la rougeur aux larmes mais exclut les cris de la petite enfance [...] L'éducation de la sensibilité passe par la maîtrise de ses manifestations [...] La politesse y veille absolument en précisant l'aspect inesthétique d'une expression émotive qui implique que l'on est "hors de soi", "comme une folle" [...] défaite, sans raison*¹⁴⁰.

Esta conducta inapropiada sólo se manifiesta en las mujeres que tienen la famosa "*maladie des vapeurs*", común en el siglo XVIII, y que Freud y su círculo describirían posteriormente como la histeria, al rastrear sus causas en la represión absoluta de las emociones. Paul Hoffmann dedica un capítulo entero a las "*vaporeuses*", señalando que los médicos de la época le imputaban la causa de esta enfermedad a las pasiones, pero también a la holgazanería y la inactividad en las que vivían las mujeres ricas de las ciudades¹⁴¹; Rousseau coincide, y por eso recomienda, como lo vimos, no educar con demasiada severidad a las niñas, y mantenerlas ocupadas; es también la razón por la que Sophie se educa en el campo.

De nuevo podemos concluir con la postura claramente antifeminista de Rousseau: si bien insiste en la importancia de la virtud tanto en el hombre como en la mujer, ve el pudor como característica específicamente femenina, dejándole a las mujeres la mayor parte de la responsabilidad de la decadencia de la sociedad.

¹⁴⁰ *Un monde à l'usage des Demoiselles*, op. cit., p. 65.

¹⁴¹ *Apud.*, *La femme dans le siècle des lumières*, op. cit., Deuxième partie, Pathologie, "Les maladies des vapeurs", pp. 175-199.

IV. Una propuesta de suma relevancia de Rousseau: El matrimonio por inclinación y a una edad apropiada.

Dos ideas desacertadas: el encierro de las mujeres y la negación de su sexualidad.

Decidimos analizar estos tres temas sin forzosa relación entre sí en un mismo apartado, para resaltar lo que es el tema de este trabajo, es decir la cuestión de que Rousseau, si bien es un hombre preocupado por el bienestar de sus contemporáneos, hombres o mujeres, un visionario que intenta introducir cambios en la sociedad con miras a una mejoría en la vida del ser humano, cuando se trata de la mujer queda impedido para lograr del todo este objetivo.

Sophie huye de los hombres, y de la sociedad en general, porque no necesita “*une cour; mais un amant*”¹⁴². Comparando su educación con la de Émile, es interesante el hecho que al hacer su “*entrée dans le monde*” (etapa obligatoria entonces en la educación tanto de las muchachas como de los jóvenes), y a pesar de que ninguno de los dos pasa por este proceso con agrado, ella decide abreviar la estancia en la ciudad en casa de la tía que había sido prevista a este efecto y regresarse con sus padres, puesto que piensa que siendo “*une honnête femme*”, sólo es digna de un “*honnête homme*”, un hombre de mérito, y no le parece que lo va a encontrar en la sociedad de jóvenes bulliciosos a la que se topa. Aunque la vida en el campo reduce sus oportunidades de conocer a alguien, prefiere esperar allí el único que será digno de ella -Rousseau menciona la “*haute opinion qu’elle a des droits de son sexe*”¹⁴³. Esto es novedad, después de tantas referencias a la sumisión de la mujer, y nos preguntaremos: ¿Cuáles son estos derechos? La infelicidad más grande siendo el ser infeliz por culpa de uno mismo (el debate sobre la felicidad es una de las preocupaciones más grandes de los filósofos, como lo vimos), Sophie no tendrá un matrimonio arreglado, de convención, sino uno según su corazón. Esto resulta una total novedad para la época, en la

¹⁴² *Émile ou de l’éducation, op. cit.*, p. 576.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 578.

que los padres deciden de las parejas de sus hijos en función de dos criterios: la dote y la igualdad social. La mujer que no cuenta con dote no se podrá casar, entrando al convento en muchos casos para volverse religiosa, o quedando como la solterona de la familia bajo la responsabilidad de algún hermano. Rousseau no toma en cuenta la dote en lo absoluto; si bien Sophie es de buena familia, ésta ha venido a menos y perdido casi todos sus bienes; pero tanto Émile como Sophie pertenecen a una clase social superior al pueblo, y en eso Rousseau parece no querer contradecir la igualdad de relaciones que se busca antes que nada; un ejemplo de ello es el caso de Julie, que habrá de renunciar a St Preux, de una clase social inferior a la suya, para casarse con Wolmar, quien ha perdido toda su fortuna pero es noble. En realidad, Rousseau recomienda el matrimonio por amor, pero con sus restricciones: dado que la razón está por encima del corazón, recomienda a Sophie no dejarse llevar por una loca pasión sino estudiar cuidadosamente las virtudes y defectos del posible candidato, para analizar si le conviene; el poder hacerlo será el resultado de su esmerada educación. Sin embargo, debido a su juventud y falta de experiencia, necesitará la ayuda de sus padres, que harán lo mismo que el preceptor con Émile: una manipulación más o menos disfrazada, para que ella coincida con ellos en la elección de su pareja. El padre, llegado el momento, le dará una serie de advertencias resumiendo lo anterior:

Sophie, vous voilà grande fille [...] il faut donc penser à vous marier [...] du mariage dépend le sort de la vie [...] le plus grand des malheurs, et celui qu'on peut toujours éviter, est d'être malheureux par sa faute. Il y a des convenances naturelles, il y en a d'institution, il y en a qui ne tiennent qu'à l'opinion seule. Les parents sont juges des deux dernières espèces, les enfants seuls le sont de la première. Dans les mariages qui se font par l'autorité des pères, on se règle uniquement sur les convenances d'institution et d'opinion: ce ne sont pas les personnes qu'on marie, ce sont les conditions et les biens; mais tout cela peut changer [...] en dépit de la fortune, ce n'est que par les rapports personnels qu'un mariage peut être heureux ou malheureux [...] (mais) le plus dangereux de tous les pièges, et le seul que la raison ne peut éviter, est celui des sens [...] (donc) c'est à la raison de Sophie que

*je vous livre [...] point au penchant de son cœur [...]
Prenez un honnête homme*¹⁴⁴.

Así sea con restricciones (manipulación, falta de información, de experiencia...), dejar a la mujer la libertad de escoger su pareja era un gran avance para ella, aunque fuera apenas un primer peldaño, y que el paso de la teoría a la práctica se llevaría a cabo paulatinamente; pero, como lo vimos, las consecuencias de no poder hacerlo le eran funestas, en la mayoría de los casos: indiferencia por parte de su cónyuge, violencia económica, emocional, física, con el consabido desamor que resultaba de parte de ella y que la conducían a menudo a buscar fuera del matrimonio lo que no encontraba en él. Otra recomendación de Rousseau que mejorará notablemente la suerte de las mujeres es que el hombre debe de respetar a la mujer (mientras ésta cumpla con sus deberes y permanezca dócil), y ser cariñoso con ella: Émile enamorado está a los pies de Sophie, Wolmar trata a Julie con el respeto que ella se merece por el sacrificio que ha hecho, sin importarle el hecho de que no llegara virgen al matrimonio (cuenta con ella para tomar decisiones, aunque por lo general sólo sea en el caso de la servidumbre o de cuestiones de orden doméstico); sin embargo, Julie y Wolmar no se unieron en matrimonio por amor, y Julie, aunque reconoce la bondad de su marido, parece aburrirse en compañía de él, como lo demuestra el hecho de que insistirá para que su prima al quedarse viuda se traslade a vivir con ellos, y posteriormente St Preux; es una característica de los ricos de aquellos siglos, en los que el matrimonio de convención tiene como resultado una vida de pareja poco armoniosa, lo que los lleva a disfrutar vivir en grupo (familiar, a veces con amigos), más que en pareja. Rousseau, pese a su idea de la mujer como un ser inferior al hombre, critica a menudo el hecho de que ésta sea poco más que un sirviente, por ejemplo en el caso de los suizos: *“Un autre usage qui ne me gênait guère moins, c’était de voir, même chez*

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 579-581.

*des magistrats, la femme et les filles de la maison, debout derrière ma chaise, servir à table comme des domestiques*¹⁴⁵.”

El segundo punto que cambia la vida de la mujer es que Rousseau recomienda retrasar la edad del matrimonio, que a menudo ocurre cuando los jóvenes apenas entran a la adolescencia, teniendo como consecuencia la gran tasa de mortalidad de la mujer en el momento del alumbramiento, por no estar suficientemente desarrollada físicamente para ello. Hoffmann hace un recuento espeluznante de los contratiempos que surgen durante los partos en el capítulo de su tesis denominado “*Les accouchements contre nature*”¹⁴⁶. Describe a detalle las técnicas escalofriantes usadas por los médicos cuando el bebé no puede nacer naturalmente; la mayoría de las veces, tanto la madre como el hijo mueren; la Iglesia habiendo decretado que el bautizo es obligatorio sobre la cabeza misma del bebé vivo, cuando éste no sale por las vías naturales, se abre el vientre de la madre sin anestesia (lo que significa muerte segura para ella), puesto que los curas se niegan por lo general a realizar un bautizo por inyección de agua bendita dentro del útero; la vida del bebé tiene prioridad sobre la de la madre, pues lo importante es morir bautizado, y la madre ya lo está; a veces se saca al bebé por medio de ganchos, entero o desmembrado, y en caso de sobrevivir queda mutilado. Ésta es, en esencia, la suerte de la embarazada, y explica el terror que le tienen las mujeres en aquel entonces al embarazo. En los manuales de educación sexual de la época, escritos libertinos y memorias de cortesanas, observamos que se trata de la preocupación mayor de las mujeres: todos estos textos están llenos de detalles sobre la manera de evitar el embarazo, o de sobrellevarlo. Según la tradición bíblica, el parto con dolor es visto como sanción divina, y aceptado como tal. Hoffmann cita la plegaria de la mujer embarazada, que sitúa a mediados del siglo XVII:

En mon accouchement, fortifiez mon cœur pour supporter les douleurs qui l’accompagnent et que je les accepte comme les effets de votre justice sur mon sexe, pour le péché de la première femme. Qu’en la vue de cette

¹⁴⁵ *Julie ou la Nouvelle Héloïse, op. cit.*, p. 55.

¹⁴⁶ *La femme dans la pensée des lumières, op. cit.*, pp. 200-238.

*malédiction et de mes propres offenses dans le mariage, je souffre avec joie les plus cruelles tranchées. Elles ne peuvent être si rudes que je ne les mérite*¹⁴⁷.

Huelga decir que tanto sufrimiento, difícil de entender (así sea a la luz de la religión) y de tolerar a cualquier edad, resulta multiplicado en una niña que todavía no sale de la adolescencia, y cuyo cuerpo no totalmente desarrollado suele imposibilitar el parto natural. Por lo tanto, vislumbramos la importancia de la propuesta de Rousseau cuando, habida cuenta de que la edad promedio de una mujer para casarse es de los quince a los dieciocho años, a menudo antes, el preceptor le advierte a Émile:

*Sophie n'a pas dix-huit ans; à peine en passez-vous vingt-deux; cet âge est celui de l'amour, mais non celui du mariage. Quel père et quelle mère de famille! Eh! Pour savoir élever des enfants, attendez au moins de cesser de l'être. Savez-vous à combien de jeunes personnes les fatigues de la grossesse supportées avant l'âge ont affaibli la constitution, ruiné la santé, abrégé la vie*¹⁴⁸?

Como lo vemos, las mujeres podrán agradecer a Rousseau el haber insistido en un hecho en el que nadie reparaba, pues la creencia dictaba dejar la naturaleza seguir su curso, aunada a la moral judeocristiana que consideraba castigo divino los sufrimientos del parto.

Analizadas estas dos propuestas de Rousseau que beneficiaron a las mujeres y favorecieron su emancipación, sopesemos ahora otras en las que la perjudicó. La primera medida es descrita por Badinter de la siguiente manera: “*Comme les mères doivent borner leurs soins à leur famille pour que celle-ci connaisse le bonheur, Rousseau n'hésitera pas à proposer une mesure radicale: l'enfermement des femmes*¹⁴⁹.” Al igual que Julie, quien a lo largo de la novela que se extiende sobre más de diez años, rara vez sale de su “*domaine*”, mientras St Preux durante seis años se dedica a recorrer el mundo, Sophie aguarda tranquilamente en su pueblo el regreso de Émile, quien anduvo de viaje por dos años. Una vez

¹⁴⁷ *Ibid.*, citado por Paul Hoffmann, p.19.

¹⁴⁸ *Émile ou de l'éducation, op. cit.*, p. 647.

¹⁴⁹ *L'amour en plus, op. cit.*, p. 314.

casada, llevará la vida de una burguesa de su época: se encargará de su casa y no saldrá de ella. Rousseau afirma: "*La véritable mère de famille, loin d'être une femme du monde, n'est guère moins recluse dans sa maison que la religieuse dans son cloître*¹⁵⁰." Según Badinter, "*La bonne mère est semblable à la bonne sœur ou s'efforcera d'y ressembler. Un pas encore, et elle aura droit au titre de 'sainte'*¹⁵¹". Esta analogía entre mujer y monja, hogar y convento, aclara el ideal femenino de Rousseau. Fuera del sacrificio y de la reclusión, no existe salvación para la mujer. En su ensayo *La chair, le diable et le confesseur*, Guy Brechtel busca el origen de estas ideas en el cristianismo, ciertamente de manera paradójica, porque aclara que nunca Cristo manifiesta aversión alguna hacia la mujer. Sin embargo, María, su madre, quien encarna el amor, concibió siendo virgen, y se mantuvo por lo tanto libre de pecado. Todo resultaría tan simple si las demás mujeres se parecieran a ella. Por desgracia, esto resulta fisiológicamente imposible, y el dogma religioso exige a la mujer cumplir con la procreación. La mujer es por lo tanto culpable, e induce el hombre al pecado (según el Génesis); su apariencia fina y delicada sirve para seducirlo mejor, para llevarlo al infierno en tanto que "*alliée du démon*¹⁵²". Según Paule Constant, sucede lo inverso: "*Le monde est un guet-apens que les hommes dressent pour les femmes*¹⁵³." La amenaza de la agresión física permanece latente, razón por la cual las mujeres buscan a menudo vivir apartadas de la sociedad. Diderot, a su vez, adopta un discurso liberal cuando evoca a la mujer. Sin embargo cambia de tono cuando le escribe a su hija, y le recomienda limitarse a pensar en su marido y en volver su hogar agradable: "*Les affaires extérieures sont les siennes, celles du dedans sont les vôtres*¹⁵⁴." Éste es el sempiterno discurso de Rousseau.

Mujer-demonio o presa, hombre víctima o depredador, del punto de vista que se vea, la mujer ha de mantenerse lo más aislada posible. Es la razón por la cual los conventos eran a menudo construidos en el campo, y

¹⁵⁰ *Émile ou de l'éducation*, op. cit., p. 561.

¹⁵¹ *L'amour en plus*, op. cit., p. 314.

¹⁵² Guy Brechtel, *La chair, le diable et le confesseur*, Paris, Librairie Plon, 1994, p. 54.

¹⁵³ *Un monde à l'usage des Demoiselles*, op. cit., p. 98.

¹⁵⁴ Citado por Élisabeth Badinter, en *Qu'est-ce qu'une femme?*, op. cit., p. 23.

los que se encontraban en las ciudades estaban rodeados de altos muros. Las casas de educación de las jóvenes se erigieron según el mismo principio. Como ejemplo, cuando se decidió buscar un lugar para la construcción de Saint-Cyr, madame de Maintenon suplicó al rey escogerlo lejos de Versalles, “*pour délivrer la communauté de la foule d’importuns que la proximité y attirerait*¹⁵⁵”.

Observamos que según Rousseau, para la mujer no sólo no existe la igualdad, sino tampoco la libertad; sorprendente, pues son los dos motores de su vida y de su obra.

Cerraremos con el tema de la sexualidad, bastante complicado para Rousseau. Si bien dio numerosas indicaciones para Émile, demorándose sobre los esfuerzos que hace el preceptor para que éste se mantenga puro, evitando los peligros de la masturbación y de las prostitutas, o recomendando el ejercicio físico, no hace la menor referencia a la educación sexual de Sophie. Lo único que sabemos es que llega virgen al matrimonio, al igual que Émile: “*Quand enfin cette aimable jeunesse vient à se marier, les deux époux, se donnant mutuellement les prémices de leur personne, en sont plus chers l’un à l’autre*¹⁵⁶.” Asimismo: “*Chère Sophie [...] c’est un homme que je vous ai donné [...] vous avez eu les prémices de sa jeunesse*¹⁵⁷.” Califica la noche de bodas de “*doux plaisirs*”, sin proporcionar detalle alguno, y declara que Sophie “*heureuse et paisible, passe le jour dans les bras de sa tendre mère; c’est un repos bien doux à prendre après avoir passé la nuit dans ceux d’un époux*¹⁵⁸”. Resulta curioso que también en *Julie* no provea detalles con cierta connotación sexual. Es preciso leer con detenimiento para discernir en qué momento ocurre el acto sexual entre Julie y St Preux, su mención resulta confusa e imprecisa. Lo mismo ocurre con Wolmar: no existe la más velada alusión a su vida íntima. Habrá que buscar las razones de estas lagunas en las *Confesiones*, donde Rousseau describe sus complicadas relaciones con las mujeres, sus ocultas desviaciones

¹⁵⁵ *Un monde à l’usage des Demoiselles, op. cit.*, pp. 98, 99.

¹⁵⁶ *Émile ou de l’éducation, op. cit.*, pp. 310, 311.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 690.

¹⁵⁸ *Idem.*

sexuales (exhibicionismo, intentos de salir a la calle vestido de mujer); un deleite para Freud de haber podido analizarlo. Cabe también deducir que algo tendrá que ver su religión protestante con semejante represión.

Sean cuales sean sus razones, el ideal del encierro de las mujeres en sus casas y el negarles una sexualidad plena, contradiciendo las corrientes de emancipación que analizamos anteriormente, es un claro retroceso y un freno a la búsqueda de las mujeres de una vida más realizada y libre.

Conclusiones

Con el programa de educación para Sophie que ideó Rousseau, la emancipación femenina, que entonces estaba ganando terreno, da un gran paso hacia atrás, lo que desgraciadamente habría de prolongarse en la Revolución, bajo el Terror y el Imperio. De forma contradictoria a la libertad adquirida por el pueblo, las mujeres perdieron lo que habían conquistado durante dos siglos. Napoleón, ferviente admirador de Rousseau, y fiel lector de *Émile*, además de la creación de la Escuela de la Legión de Honor, habría de ratificar el artículo 212 del Código Civil, que fortalecía la autoridad marital.

Como lo analiza perfectamente Caroline Caset en *La mujer en la literatura francesa*, en el siglo XIX:

Más que nunca [...] las mujeres francesas son prisioneras de su hogar y de la sociedad patriarcal, víctimas de la ideología y de la moral burguesas. Las jóvenes son educadas como Sophie, [...] modestas, abnegadas [...] sometidas a su esposo y sus padres [...] preocupadas solamente por el bienestar de su familia y los quehaceres domésticos¹⁵⁹.

Sin duda alguna Rousseau perjudicó la incipiente emancipación femenina. La retrasó, impidió su florecimiento en un momento en el cual las ideas revolucionarias, de las que había sido uno de los principales instigadores, se afianzaban. Una investigación completa podría dedicarse a averiguar sus razones o analizar a través de su personalidad o de las circunstancias de su vida lo que lo condujo a tales contradicciones en sus ideales, y el motivo por el cual sus principios de libertad e igualdad no fueron aplicados de manera pareja a hombres y mujeres. Según Paul Hoffmann, sería demasiado simplista explicar las ideas de Rousseau de la separación de los sexos por sus raíces suizas¹⁶⁰. Que la sociedad de

¹⁵⁹ Rosalba Lendo & Claudia Ruiz, coordinadoras, *La mujer en la literatura francesa*, Antología de textos literarios II, México, Universidad Autónoma de México, 2012 -en: Siglo XIX, Caroline Caset, p.13.

¹⁶⁰ "Expliquer la condition de la femme, dans la pensée de Rousseau, par une référence exclusive aux mœurs suisses, nous paraît une méthode philosophiquement ruineuse, qui rétrécit une pensée cohérente à la dimension de l'opinion et du préjugé. L'idée d'une nécessaire distance entre l'homme et la femme, de même que sa doctrine concernant

Ginebra pareciera a Rousseau afortunada, favorable a las buenas costumbres, y que las defendiera al compararlas con la vida de los “salons” parisinos, donde los ambos sexos se mezclaban, parece seguro, aunque hiciera frecuentes referencias a la manera en que los suizos trataban a sus mujeres como sirvientas. Además, Hoffmann afirma que la contradicción entre sus ideas sobre la mujer y sus principios de igualdad no es válida, pues no ha de confundirse las nociones de igualdad política y de igualdad espiritual. La personalidad de Rousseau se antoja sumamente compleja, probablemente debido a las condiciones de su educación y de su vida: un marginal, protestante, con un marcado complejo social, debido a que provenía de una familia venida a menos (recordemos que en algún momento había trabajado de lacayo), traumatado por numerosos acontecimientos entre los cuales la muerte de su madre al darle la vida, con una dinámica familiar disfuncional (padre vuelto a casar que no se ocupaba de él, hermano desaparecido). En un estudio sumamente exhaustivo, Jean Starobinski analiza las opiniones de médicos, siquiátras, psicoanalistas y pensadores enunciadas en torno a la obra y las *Confesiones* de Rousseau, en el capítulo titulado “*La maladie de Rousseau*”: un sinfín de enfermedades mentales que van de la neurosis a la esquizofrenia, pasando por la melancolía, el delirio de interpretación, el delirio de persecución, la neurastenia, la paranoia, la hipocondría, y, a la luz de la siquiátrica moderna, la bipolaridad. Añadamos sus padeceres más íntimos, relatados por él mismo en las *Confesiones*: timidez excesiva, gustos masoquistas, abandono de sus hijos, problemas con las mujeres, homosexualidad latente, enfermedad física (la uremia, que lo obligó a sondearse la uretra toda su vida), acusaciones que formularon contra él algunos de sus contemporáneos, llamándolo degenerado. Citemos el “libelo” anónimo de Voltaire:

Nous avouons avec douleur et en rougissant que c'est un homme qui porte encore les marques funestes de ses débauches, et qui déguisé en saltimbanque traîne avec lui de Village en Village, et de Montagne en Montagne, la

l'éducation féminine, ne sont pas l'effet, chez Rousseau, d'une simple préférence sentimentale manifestée par les coutumes de son pays natal.” La femme dans la pensée des lumières, op. cit., p. 422.

*malheureuse dont il fit mourir la mère, et dont il a exposé les enfants à la porte d'un hôpital*¹⁶¹.

La “*malheureuse*” era Thérèse Levasseur, su pareja analfabeta que había conocido cuando era lavandera, y la madre de los hijos que la había obligado a abandonar, llevándolos al orfanatorio recién nacidos.

Como lo observa Starobinski, es difícil analizar a una persona a distancia por sus solos escritos y afirmaciones. De una manera más directa, nos preguntamos si el hecho de que en los “*salons*” Rousseau no fue en un principio bien acogido, por su origen social, por su timidez que le impedía brillar, no fue una de las causas de su ambivalencia hacia la mujer.

Sin embargo, a la pregunta que nos hemos hecho, y que era el tema central de este trabajo, y a la respuesta afirmativa que le hemos dado, encontraremos circunstancias atenuantes a favor de Rousseau. ¿Por qué, a pesar de sus ideas, admitámoslo, misóginas, ayudó a las mujeres en muchos sentidos?

Hemos proporcionado una serie de respuestas a lo largo de este texto: cierta manera de haberse fijado con sensualidad en temas de la vida cotidiana, que parecen triviales para un filósofo, como lo fue su preocupación por una vestimenta cómoda para las mujeres; sus recomendaciones sobre la edad idónea de la mujer para casarse y procrear, protegiendo la vida de ésta; la crianza como factor prioritario para la sobrevivencia de los bebés; el cuidado y esmero que se merece la educación de los hijos; y, sobre todo, su discurso igualitario y libertario, que, si bien trató más de igualdad entre los varones (igualdad de orden) que de igualdad entre los seres humanos (el hombre, la mujer y el niño), modificó el estatuto del padre, de la madre y del hijo, en el sentido de una mayor homogeneidad. Rousseau dijo a los hombres que la base del matrimonio y de la paternidad debía ser el amor, lo que de manera obvia era una mejora para la calidad de vida de las mujeres y de los niños. Si bien el estatus de la mujer no refleja modificaciones notables en el siglo XVIII, ni aun después de la Revolución, el de la esposa-madre progresa.

¹⁶¹ Citado por Jean Starobinski, *Jean-Jacques Rousseau, La transparence et l'obstacle*, Paris, Gallimard, 1971, p. 439.

A finales del siglo, el comportamiento del marido con su esposa parece rectificarse en teoría y en práctica no sólo en las clases holgadas, sino también en la pequeña burguesía: la boga del matrimonio por amor transforma a la esposa en compañera querida; los hombres desean que las esposas jueguen un papel más importante en la familia, sobre todo en lo que atañe a sus hijos; por lo tanto, el hombre deja poco a poco de considerar a su mujer como a una hija más. Si no se afianza la igualdad entre el hombre y la mujer, por lo menos ésta se vuelve mucho más cercana a su marido, no sólo debido a la importancia creciente que reviste el niño en la sociedad, sino también a la verdadera obsesión del siglo respecto a la búsqueda de la felicidad. Lo que cuenta de ahora en adelante ya no es la preparación a la vida futura del alma, sino la organización la más amena posible de la vida terrestre, lo que explica la cantidad de tratados sobre la felicidad que se imprimen; felicidad, como lo vimos, razonable, que implica un cuerpo y una mente sanos, una conciencia tranquila, lejos del amor pasional que provoca alteraciones, dolores y placeres desmedidos -un amor más cercano al cariño y a la amistad. El hombre y la mujer se vuelven felices al armonizar sus deseos con la virtud; las costumbres cambian y, por primera vez, el cambio no proviene de la aristocracia sino de la burguesía; la familia vive en la intimidad (recordémonos la sociedad de Clarens en la que la velada más deseada es la que reúne a la familia en una misma habitación en la que todos, padres e hijos, disfrutan juntos sus diversas actividades).

Sin embargo, este cuadro acaso idílico de la nueva familia peca de optimismo, y el mismo Rousseau parece haberse percatado de ello. En el ocaso de su vida escribe una continuación de la educación de *Émile* y *Sophie*, *Émile et Sophie ou Les Solitaires*, enfocada en su vida matrimonial: en un viaje a París para superar la pérdida de un hijo, Sophie tiene una aventura que la deja embarazada, lo que degrada la relación de la pareja; su educación tan esmerada no la ha logrado alejar del pecado, si bien la de *Émile* logra sacarlo de la crisis en la que se hunde. De hecho, al final de su vida muchas lectoras le escribían a Rousseau recriminándolo, como le menciona Paul Hoffmann: alguna para decirle que no se había casado y no lograba tener existencia propia, otra

quejándose que el esposo la había abandonado... Sin embargo, la paradoja más notable es que, a pesar de que les prohibió el saber y la gloria, y aconsejó encerrarlas en su casa, las mujeres otorgaron a Rousseau todos sus sufragios; y no mencionamos aquí a las mujeres de la burguesía que se reconocían en Sophie, sino a aquellas de inteligencia y educación excepcional como madame de Staël o George Sand, por ejemplo, quienes fueron sus concienzudas lectoras, la primera expresando la opinión, por lo demás muy extendida, de que le hubiera gustado tener a Émile como hijo.

Finalmente, un punto que nos impide juzgar a Rousseau con demasiada severidad es que su teoría de la educación femenina no fue tan dañina como hubiera podido serlo, porque las mujeres tomaron lo que les convenía y fueron en su mayoría renuentes a seguir al pie de la letra sus discursos insistentes y repetitivos. Las aristócratas, como las arriba mencionadas, no cambiaron su manera de vivir; abundan en la literatura los ejemplos de mujeres poco receptivas de las teorías burguesas de Rousseau, como las mundanas de Balzac. Las nodrizas prosperaron hasta finales del siglo XIX, en el que la lactancia artificial tomó el relevo. Sin embargo, Rousseau había tenido un éxito completo en uno de sus propósitos: las mujeres que no se hacían cargo de sus deberes de madre eran aquejadas por un sentido de culpabilidad que, como lo vimos, no existía anteriormente.

De no haber existido Rousseau, el rumbo de la sociedad y la suerte de la mujer hubieran probablemente sido otros; pero no podemos afirmar que hubieran sido mejores, ni podemos pasar por alto la muerte de miles de infantes, y los infortunios que tenían que soportar las mujeres en su vida de casada y de madre, que Rousseau de cierto modo aligeró.

En suma, su modelo, que contribuyó a retrasar el avance de la emancipación femenina, (que no llegaría hasta la independencia económica de la mujer), se hundió bajo los golpes de las feministas modernas. La revolución familiar, dos siglos y medio después de Rousseau, pone, por primera vez en la historia de la humanidad, en el mismo nivel al hombre y a la mujer.

Bibliografía

BADINTER, Élisabeth, *L'amour en plus*, Paris, Flammarion, 1980.

BAUDET, Jean-C, *Curieuses histoires des dames de la science. Les pionnières de la recherche*, Paris-Bruxelles, Jourdan, 2010.

BIEHN, Michel, *Cruelle coquetterie ou les artifices de la contrainte*, Paris, Éditions de la Martinière, 2006.

BOLOGNE, Jean-Claude, *Histoire de la pudeur*, Paris, Olivier Orban, 1986.

BRECHTEL, Guy, *La chair, le diable et le confesseur*, Paris, Librairie Plon, 1994.

Duc de CASTRIES, *Histoire de France*, Paris, Éditions Robert Laffont, 1971.

CHARLES-ROUX, Edmonde, *L'irrégulière*, Paris, Éditions Grasset & Fasquelle, 1974.

DU CHÂTELET, Émilie, *Discours sur le bonheur*. Robert Mauzi, *L'art de vivre d'une femme au XVIII^{ème} siècle*, Paris, Desjonquères, 2008.

CHODERLOS DE LACLOS, Pierre, - *Des femmes et de l'éducation*: Laclos, *Oeuvres complètes*, texte établi, présenté et annoté par Laurent Versini, Paris, Gallimard, (La Pléiade), 1979.

CONSTANT, Paule, *Un monde à l'usage des Demoiselles*, Paris, Éditions Gallimard, 1987.

EILEEN KING, Constance, *The Encyclopedia of Toys*, Great Britain, Quarto Books, 1978.

FOUGERET DE MONBRON, Louis-Charles, *Margot la ravaudeuse*, en: *Romans libertins du XVIII^{ème} siècle*, textes établis, présentés et annotés par Raymond Trousson, Paris, Robert Laffont, 1996.

Von der HEYDEN-RYNSCH, Verena, *Salons européens, les beaux moments d'une culture féminine disparue*, Paris, Gallimard, 1993.

HOFFMANN, Paul, *La femme dans la pensée des lumières*, Genève, Slatkine Reprints, 1995.

LENDO, Rosalba & RUIZ, Claudia, coordinadoras, *La mujer en la literatura francesa*, Antología de textos literarios I y II, México, Universidad Autónoma de México, 2012.

MILLOT, Michel, *L'école des filles*, y *L'académie des dames*, anónimo, en: *Oeuvres érotiques du XVII^{ème} siècle*, Paris, Fayard, (L'enfer de la bibliothèque nationale), 1988.

MOLIÈRE, *Les femmes savantes*, Paris, Librairie Larousse, 1965.

MONTAIGNE, *Essais II*, Paris, Librairie Générale Française, 1972.

ORIEUX, Jean , *Talleyrand*, Paris, Flammarion, 1970.

PULEO, Alicia H., Editora, *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Barcelona, Anthropos, 2011.

ROUSSEAU, Juan Jacobo, *Confesiones*, Barcelona, Editorial Mateu, 1964.

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Émile ou de l'éducation*, introduction, notes et bibliographie par André Charrak, Paris, Garnier Flammarion, 2009.

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Julie ou la Nouvelle Héloïse*, Paris, Éditions Garnier Frères, 1960.

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Projet pour l'éducation de M. De Sainte-Marie en Écrits Pédagogiques 1-2*, Paris, Champion; Genève, Slatkine, 2012, Éditeur scientifique: Marie-Hélène Cotoni, Tanguy L'Aminor.

STAROBINSKI, Jean, *Jean-Jacques Rousseau, La transparence et l'obstacle*, Paris, Gallimard, 1971.

THOMAS, A. L. , DIDEROT, MADAME D'ÉPINAY, *Qu'est-ce qu'une femme?* Un débat préfacé par Élisabeth Badinter, Paris, P.O.L. éditeur, 1989.

Página de Internet o libros en internet

ANONYME, *Les Confessions d'une courtisane devenue philosophe*: le site de Gallica de la BNP.

RAULIN, Joseph, *De la conservation des enfants*, 1770, Ghent University, digitized 4 Nov 2010, p. 103, Google Books

<https://books.google.com.mx/books?id=l1x4VfZqEEC&printsec=frontcover&dq=Joseph+Raulin,+De+la+conservation+des+enfants&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwiRt6iP9crSAhWhh1QKHxG5AHMQ6AEIFDAA#v=onepage&q=Joseph%20Raulin%2C%20De%20la%20conservation%20des%20enfants&f=false>